

KARAMAZOV

Mariana de Althaus (Perú)

Versión libre de la novela “Los Hermanos Karamazov”, de Fiodor Dostoiesvky.

PERSONAJES (M:11/F:2)

FIODOR KARAMAZOV

DMITRI KARAMAZOV

IVAN KARAMAZOV

ALIOSHA KARAMAZOV

SMERDIAKOV

GRUSHENKA

KATERINA

STARETZ ZOSIMA/ GRIGOR

SNIEGUIRIOV/ ABOGADO

FISCAL/ PADRE PAISIUS

ELIAS

JUEZ/ OFICIAL/ MAYORDOMO

POLICIA/ GUARDIA

ACTO PRIMERO

ESCENA 1.

Dimitri empuja a Snieguiriov, un hombre de apariencia humilde. Este cae al piso. Dimitri lo coge de la barba y lo arrastra.

DMITRI ¡Para que aprendas a no meterte con Dimitri Karamazov!

Oímos que un grupo de niños ríe. Elías, un niño de diez años, se acerca y presencia la escena.

ELÍAS ¡Papá! (*Llorando y cogiendo a Dimitri*) ¡Déjelo, déjelo! ¡Es mi padre! ¡Perdónelo, por favor, es mi padre!

Dimitri deja al hombre y mira al niño. Este le coge la mano y la besa, llorando.

ESCENA 2.

Dimitri recibe a Katerina Ivanovna en su casa.

KATERINA Me dijo que me daría cuatro mil quinientos rublos si venía a buscarlos yo misma. Pues bien, aquí estoy: deme el dinero.

DIMITRI ¿Alguien sabe que ha venido?

KATERINA Mi padre ha intentado suicidarse anoche. Necesito el dinero. Si no, lo meterán preso.

Dimitri la mira de pies a cabeza. Katerina lo mira humillada. Dimitri se le acerca, la ronda. Dimitri toca su hombro y desliza su mano por el escote de Katerina. Acerca su boca a la de ella. Ella cierra los ojos para soportar la humillación. De pronto, Dimitri se aparta y la mira con impotencia. Saca un fajo de billetes y se lo da.

Katerina, perpleja, recibe el dinero. Mira a Dimitri con los ojos llenos de lágrimas y huye.

ESCENA 3.

Dimitri e Iván conversan en la calle.

DIMITRI Katerina Ivanovna ha heredado una fortuna de un pariente. Me devolvió el dinero que le di para salvar a su padre. Y me ha declarado su amor.

IVAN ¿Vas a casarte con ella?

DIMITRI Sí.

IVAN ¡Felicidades!

DIMITRI Necesito que la visites. Debo hacer un viaje. Sé bueno con ella.

IVAN ¿Vas a Moscú?

Dimitri mira a su hermano con angustia.

IVAN Katerina te ha dado tres mil rublos para que se los lleves a su hermana, ¿no?

DIMITRI ¿Cómo lo sabes?

IVAN Ella me lo dicho. Confía mucho en ti. Ten cuidado.

DIMITRI ¿A qué te refieres?

IVAN Hasta pronto, hermano.

Dimitri mira muy serio a su hermano y se va.

ESCENA 4.

Música. Dimitri y Gruschenka se besan y bailan en un salón.

DIMITRI ¿Te casarías conmigo?

GRUSCHENKA Sólo si me dejas hacer lo que quiera.

DIMITRI Acepto.

GRUSCHENKA ¿Y tu padre?

DIMITRI ¡El no va a casarse contigo, es un imbécil!

GRUSCHENKA El tiene dinero.

DIMITRI *(Saca un fajo de billetes del bolsillo)* ¡Yo también!

GRUSCHENKA Eso es de tu prometida.

DIMITRI Se lo devolveré.

GRUSCHENKA *(Besándolo)* Tu padre ha puesto en un sobre tres mil rublos para dármelo si voy a visitarlo. No sé si ir... Nadie sabe nada de este dinero, excepto su sirviente Smerdiakov. Ya hace tres o cuatro días que espera que vaya a buscar el sobre.

DIMITRI ¿Le has dicho que vas a ir?

GRUSCHENKA Le he dicho que tal vez vaya.

DIMITRI Olvídate de ese sobre. Yo tendré dinero pronto, él me debe parte de la herencia de mi madre, pronto voy a conseguirla. Prométeme que no irás.

Ella le sonríe, pícara. Se besan.

ESCENA 5.

Una habitación pequeña, en la que sólo hay cuatro sillas.

Fiodor Karamazov, un hombre de cincuenta años, espera de pie con el padre Paisius e Iván Karamazov, un joven de 30 años.

FIODOR ¿A qué hora va a llegar Dimitri?

IVÁN Lo mejor que puede hacer es no venir.

FIODOR ¿Cómo no va a venir? El starets ha accedido a darnos una audiencia, no puede desairarlo. Aunque a mí tampoco me gusta estar en un sitio donde viven veinticinco padres que siguen el camino de la salvación, comen coles y se miran los unos a los otros. No se admite la entrada de ninguna clase de mujer, ni gallina, ni pava, ni ternera, ¿sabías? Aunque he oído decir que el starets sí recibe mujeres. ¿Es cierto?

El padre Paisius lo mira con seriedad.

IVÁN Papá, te recuerdo que hemos prometido portarnos correctamente. Procura dominarte. El starets Zósimo es una eminencia...

FIODOR Me gustaría saber qué es lo que te preocupa tanto. Dicen que el starets lee en el alma de las personas con sólo una mirada, ¿es eso lo que te preocupa?

Entra el Starets, un monje anciano, con Alexei Karamazov, un joven de 25 años. El padre Paisius se pone de pie y hace una profunda reverencia. El starets le da la bendición y el padre Paisius le besa la mano. Fiodor e Iván se limitan a hacer una digna inclinación y se sientan. Alexei se ve avergonzado. El starets se sienta en una silla a invita a sus visitantes a instalarse en las tres sillas que están frente a él. El padre Paisius y Alexei permanecen de pie. Se oyen doce campanadas.

FIODOR Es la hora exacta, y mi hijo Dimitri no ha venido todavía. Le presento mis excusas por él, santo starets. Yo soy siempre puntual. Nunca me retraso más de un minuto, no olvido que la exactitud es la cortesía de los reyes. Lo siento, la lengua se me

va. Reverendísimo padre, tiene usted ante sí un payaso. Siempre hago así mi presentación, es una antigua costumbre. Si digo a veces despropósitos, lo hago para hacer reír y ser agradable. Hay que ser agradable, ¿no es cierto? Aunque a veces, por intentar ser agradable, la gente se ofende, y se me viene abajo el negocio. Una vez, hace ya muchos años, dije a un personaje importante: «Su esposa es una mujer muy cosquillosa.» Quise decir que tenía una sensibilidad muy fina. Entonces él me preguntó: «¿Usted lo ha comprobado?» Yo decidí ser amable y respondí: «Sí, señor: lo he comprobado.» Y entonces las cosquillas me las hizo él a mí... Como hace de esto mucho tiempo, no me importa contarlo. Así es como siempre me estoy perjudicando.

IVÁN Es lo que estás haciendo en este momento.

El starets los mira en silencio a los dos.

FIODOR Te aseguro que lo sabía, Iván. Presentía que dirías cosas como éstas apenas abrieses la boca... Reverendísimo starets, al ver que mi broma no ha tenido éxito me doy cuenta de que he llegado a la vejez. Esta costumbre de hacer reír data de mi juventud, de cuando era un parásito entre la nobleza y me ganaba el pan de este modo. Soy un payaso auténtico, innato, lo que equivale a decir inocente. Reconozco que un espíritu impuro debe de alojarse en mí, pero sin duda es muy modesto. Si fuera más importante, habría buscado otro alojamiento. Pero no se habría refugiado en ti, Iván, porque tú no eres una persona importante. Yo, en cambio, creo en Dios. Últimamente tenía mis dudas, pero ahora sólo me falta oír una frase sublime para creer en Dios. En esto me parezco al filósofo Diderot. ¿Sabe usted, santísimo starets, cómo se presentó Diderot a Platón? Entra y dice sin preámbulos: «¡Dios no existe!» A lo que el alto prelado responde: «¡El insensato ha dicho de todo corazón que Dios no existe!» Inmediatamente, Diderot se arroja a sus pies y exclama: «¡Creo y quiero recibir el bautismo!» Y se le bautizó en el acto.

El padre Paisius está escandalizado.

IVÁN Papá, sabes muy bien que esa anécdota es falsa.

FIODOR Siempre he creído que era una solemne mentira. Pero ahora, señores, les diré toda la verdad. Eminente starets, perdóneme: el final, lo del bautismo de Diderot, ha sido invención mía. Se me ha ocurrido para sazonar la anécdota.

Alexei tiene la cabeza baja.

- FIODOR Eminente starets, le ruego que me diga si, en mi vehemencia, le he ofendido.
- STARETS No se inquiete. Esté tranquilo, como si estuviese en su casa. Y, sobre todo, no se avergüence de sí mismo, pues de ahí viene todo el mal.
- FIODOR Esto es demasiado; me conmueve usted con su amabilidad. Pero le aconsejo, venerable starets, que no me anime a mostrarme al natural: es un riesgo demasiado grande. Le diré sólo lo necesario para que sepa a qué atenerse; lo demás pertenece al reino de las tinieblas, de lo desconocido. Santa criatura: Estoy desbordante de entusiasmo. *(Se levanta, alza los brazos)* ¡Bendito sea el vientre que lo ha llevado dentro y los pechos que lo han amamantado, los pechos sobre todo! Al decirme usted hace un momento: «No se avergüence de sí mismo, pues todo el mal viene de ahí», su mirada me ha taladrado y leído en el fondo de mi ser. Efectivamente, cuando me dirijo a alguien, me parece que soy el más vil de los hombres. Por eso soy un payaso, eminente starets: por vergüenza, sólo por vergüenza. Si estuviera seguro de que todo el mundo me recibiría como a un ser simpático y razonable, ¡Dios mío, qué bueno sería! *(Se arrodilla ante el starets)* Maestro, ¿qué hay que hacer para conseguir la vida eterna?
- STARETS *(Lo mira y le sonríe)* Hace mucho tiempo que usted mismo sabe lo que hay que hacer, pues no le falta inteligencia: no se entregue a la bebida ni a los desenfrenos del lenguaje; no se deje llevar por la sensualidad y menos por el amor al dinero. Y, sobre todo, no mienta.
- FIODOR ¿Lo dice por lo que he contado de Diderot?
- STARETS No, no lo digo por eso. Empiece por no mentirse a sí mismo. El que se miente a sí mismo y escucha sus propias mentiras, llega a no saber lo que hay de verdad en él ni en torno de él, o sea que pierde el respeto a sí mismo y a los demás. Al no respetar a nadie, deja de querer, y para distraer el tedio que produce la falta de cariño y ocuparse en algo, se entrega a las pasiones y a los placeres más bajos. Y todo ello procede de mentirse continuamente a sí mismo y a los demás. Pero levántese y vuelva a ocupar su asiento. Ese arranque también es falso.
- FIODOR ¡Déjeme besar su mano, bienaventurado padre! *(Se levanta y posa sus labios en la mano del starets)*. Tiene usted razón, no he hecho otra cosa en toda mi vida que mentir. He mentido diariamente y a todas horas. En cierto modo, yo mismo soy una mentira y padre de la mentira.

Se abre la puerta y entra Dimitri. Se detiene un instante en el umbral, recorre con la mirada a los asistentes y se va derecho al starets.

DIMITRI Le ruego su bendición, su santidad.

El starets se pone en pie para bendecir a Dimitri. Este le besa la mano respetuosamente.

DIMITRI Perdóneme por haberle hecho esperar. El criado que me envió mi padre me dijo que la reunión se había fijado para la una. Sin embargo, ahora veo...

STARETS No se preocupe. Ha llegado un poco tarde, pero eso no tiene importancia.

DIMITRI Muy agradecido. No esperaba menos de su bondad.

Dimitri se inclina nuevamente, después saluda respetuosamente a los demás y ocupa el asiento vacío. Fiodor se pone de pie.

FIODOR Divino y Santo starets, éste es mi hijo bienamado, la carne de mi carne. Y aquí está mi otro hijo, el que acaba de llegar, el irreverente Dimitri Karamazov, al que pido una explicación en presencia de usted. Júzguenos y sálvenos. Me acusan de haber ocultado el dinero de mi hijo y no haberle dado un céntimo. Pero díganme ustedes: ¿no existen los tribunales? Allí se le rendirán cuentas. Con sus recibos y toda clase de documentos a la vista, se le dirá lo que tenía, lo que ha gastado y lo que le queda. Sus excesos son la comidilla de toda la ciudad. Cuando estuvo en el ejército, gastó más de mil rublos para seducir a muchachas honestas. Aunque a usted le parezca mentira, reverendo starets, se ha comprometido a casarse con una joven distinguida y acomodada; y a la vez, visita a otra mujer. Por eso quiere sacarme dinero: para conquistarla.

DIMITRI ¡Esto es una farsa! Perdóneme, reverendo padre. Debo decirle que le han engañado. Usted no debió concedernos esta entrevista. Mi padre sólo desea provocar un escándalo.

FIODOR ¿Te olvidas de la maldición paterna? ¿Qué será de ti si te maldigo?

DIMITRI ¡Miserable hipócrita!

Todos se levantan.

FIODOR ¡Ya ven ustedes cómo trata a su padre! ¿Qué hará con los demás?

DIMITRI Si cuentas eso es por celos, porque tú también rondas a esa mujer. Estoy enterado de todo: ella misma lo ha contado, burlándose de ti. Perdonen mi cólera. He venido con la intención de perdonarlo si me hubiera tendido la mano, de perdonarlo y de pedirle perdón. Pero como acaba de insultarme, he decidido desenmascararlo públicamente, aunque sea mi padre.

FIODOR Dimitri, si no fueras mi hijo, ahora mismo te retaría a un duelo.

DIMITRI ¡Eres un viejo depravado y un vil farsante!

PAISIUS ¡Esto es vergonzoso!

DIMITRI ¿Por qué existirá semejante hombre? Díganme: ¿se le puede permitir que siga deshonrando al mundo?

FIODOR ¿Lo oyen? ¡Quiere matarme!

PAISIUS ¡Por favor, señor Karamazov!

FIODOR No sé por qué accedí a venir acá. Ustedes, porque hacen vida conventual y comen gomios, se consideran sabios y creen que con estos pescados comprarán a Dios.

PAISIUS ¡Esto es intolerable!

El starets se levanta. Alexei, aterrado, sostiene a su maestro, cogiéndole del brazo. El starets va hacia Dimitri, y cuando llega ante él, se arrodilla y se inclina ante sus pies. Su frente casi toca el suelo. Alexei se queda tan atónito, que ni siquiera le ayuda a levantarse.

STARETS Perdónenme, perdónenme todos.

DIMITRI ¡Dios mío!

Dimitri se cubre la cara con las manos y sale corriendo.

FIODOR *(A Iván, aterrado)* ¿Por qué se ha arrodillado ante él? ¡Por qué se ha arrodillado ante él! ¿Es una indicación profética?

ESCENA 6.

En una reducida habitación, hay una cama estrecha. Una simple manta hace las veces de colchón. Alexei ayuda al starets a sentarse.

STARETS Vete, Alexei.

ALEXEI Permítame que me quede, padre.

STARETS En tu casa haces más falta. No hay paz entre ellos.

Alexei y el starets se miran.

STARETS En el futuro, tu puesto no estará aquí, Alexei.

ALEXEI ¿Dónde estará?

STARETS Cuando Dios me lleve ante él, deberás dejar el monasterio.

ALEXEI Padre, yo no...

STARETS Tienes una gran misión que cumplir en el mundo, y yo te envío a cumplirla. Peregrinarás durante mucho tiempo. Tendrás que casarte. Sufrirás mucho y, al mismo tiempo, serás feliz. Muchas desdichas te traerá la vida, pero con ellas tú serás feliz, y la vida bendecirás y a los otros obligarás a bendecirla... Esta es tu vocación: buscar en el dolor la felicidad. Trabaja, lucha sin descanso. No olvides mis palabras. Riega la tierra con lágrimas de alegría y ámala, Alexei. Todavía hablaré otras veces contigo, pero mis horas están contadas.

Alexei se estremece.

STARETS (*Sonríe*) ¿Qué te pasa? Que las personas mundanas lloren a sus muertos. Aquí nos alegramos cuando un padre agoniza. Nos alegramos y rogamos por él. Déjame. Tengo que rezar. Debes estar al lado de tus hermanos.

Alexei se pone de rodillas ante su maestro.

STARETS Dios siempre te va a llamar. Su misericordia es firme, ésta es nuestra esperanza. El está siempre disponible, nosotros en cambio raramente lo estamos. Dios espera tu respuesta, Alexei.

Alexei se despide del Starets conteniendo las ganas de llorar.

ESCENA 7.

Elías yace enfermo en una cama. Snieguiriov, su padre, está a su lado.

ELÍAS Papá...

SNIEGUIRIOV ¿Qué, hijo?

ELÍAS ¡Cómo te trató!

SNIEGUIRIOV Olvídalo ya, Elías...

ELÍAS No hagas las paces con él, papá; no las hagas. Mis compañeros dicen que te ha dado diez rublos para que calles.

SNIEGUIRIOV No, hijo. Por nada del mundo aceptaré dinero de él.

ELÍAS Papá, desafíalo. En el colegio me dicen que eres un cobarde, que no te batirás con él, que aceptarás sus diez rublos.

SNIEGUIRIOV No puedo desafiarlo, Elías. Matar, incluso en duelo, es un pecado.

ELÍAS Papá, cuando yo sea un hombre, tiraré al suelo a Diitri Karamazov, lo desarmaré, me arrojaré sobre él con el sable en alto y le diré: “Podría matarte, pero te perdono.”

SNIEGUIRIOV Descansa, hijo.

ELÍAS Papá, ¿son los ricos las personas más poderosas del mundo?

SNIEGUIRIOV Sí, Elías: no hay nada más poderoso que un rico.

ELÍAS Yo me haré rico, papá. Seré oficial y venceré a todos los enemigos y ya nadie se atreverá a... *(Llora)* Papá, ¡qué injusta es nuestra ciudad!

SNIEGUIRIOV Sí, hijo, es una ciudad injusta.

ELÍAS Vámonos a otro lugar, donde nadie nos conozca, papá.

SNIEGUIRIOV Cuando consiga dinero, nos iremos de acá, te lo prometo. Compraremos un caballo y nos iremos.

ELÍAS ¡Cómo te humilló ese hombre, papá!

Los dos lloran.

ESCENA 8.

Alexei camina por la calle. De pronto, ve que Dimitri trata de llamar su atención desde un escondite.

DIMITRI Por suerte me has visto. Si no, iba a tener que gritar.

Alexei ingresa al escondite. Dimitri lo abraza con fuerza. Se ve que está borracho y eufórico. Alexei ve una botella a su lado.

DIMITRI Para mí, sólo hay una persona querida en el mundo, y esa persona eres tú. Quería verte, Alexei. Mañana terminará una vida para mí y empezará otra. ¿Has tenido alguna vez en sueños la impresión de que caías por un precipicio? Bueno, yo he caído de veras... No te asustes... Yo no tengo miedo..., es decir, sí tengo miedo, pero es un miedo dulce que tiene algo de embriaguez... Necesito que vayas a casa del viejo y a casa de Katerina, para terminar con uno y con otra. Podría haber mandado a cualquiera, pero necesitaba un ángel.

ALEXEI ¿Quieres terminar con Katerina?

DIMITRI Si tú te parecieras a mí, me comprenderías. Soy un ser corrompido, un insecto pernicioso, es decir, un Karamazov. Enrojeces. Lo comprendo: te da náuseas tanto lodo.

ALEXEI No son tus palabras lo que me ha hecho enrojecer. Me sonrojo porque me parezco a ti.

DIMITRI ¿Tú?

ALEXEI La escala del vicio es la misma para todos. Yo estoy en el primer escalón; tú estás más arriba, en el escalón trece o por ahí. Pero yo creo que una vez que se ha puesto el pie en el primero, es muy fácil subir todos los escalones.

DIMITRI Lo mejor es resistir.

ALEXEI Claro. Pero no siempre es posible.

DIMITRI ¿Para ti lo es?

ALEXEI Creo que no.

DIMITRI ¡Cállate, Alexei! Me dan ganas de besarte la mano. ¡Esa bribona de Gruchenka conoce a los hombres! Quiere que vayas a visitarlo, ¿lo sabes? Me ha pedido que te lo diga. Dice te va a arrancar el hábito... Bueno, dejemos este terreno manchado por las moscas y hablemos de mi tragedia, en la que también pululan las moscas, es decir, toda clase de degradaciones.

ALEXEI ¿Tu tragedia?

DIMITRI Quiero que vayas a decirle a Katerina que no volveré a ir a verla nunca. Ella cree que me ama incondicionalmente, pero es sólo porque está agradecida conmigo por haberle prestado el dinero que salvó a su padre. Es mejor que yo me hunda en el lodo y ella se case con Iván. El está enamorado de ella, ¿sabes?

ALEXEI ¿Pretendes irte con Gruschenka?

DIMITRI Si ella acepta, lo haré.

ALEXEI O sea, que nuestro padre tenía razón. Y yo que creía que era solamente un capricho pasajero.

DIMITRI Esa mujer es la peste. Yo me he contaminado de ella. Todo ha terminado para mí; no tengo otro camino. Alexei: soy un vulgar ratero.

ALEXEI ¿A quién has robado?

DIMITRI Katerina me dio tres mil rublos para que se los lleve a su hermana, que estaba en Moscú. Y yo usé el dinero para pagar un viaje que hicimos Gruschenka y yo a Mokroie. Me debería levantar la tapa de los sesos si no logro devolver esos tres mil rublos; pero no, no tengo la resolución necesaria para hacer una cosa así. Más adelante, tal vez. Pero, por el momento, me voy con Gruchenka.

ALEXEI Katerina lo comprenderá todo. Comprenderá tu angustia y te perdonará. Es un alma generosa.

DIMITRI No me perdonará: he hecho algo que ninguna mujer perdona. ¿Sabes qué sería lo mejor?

ALEXEI Que devolvieras los tres mil rublos.

DIMITRI Anda a la casa de nuestro padre y pídeselos.

ALEXEI Nunca te los dará, Dimitri.

DIMITRI Escucha: legalmente, el viejo tiene una deuda moral conmigo. Los veintiocho mil rublos de mi madre le sirvieron para ganar cien mil. Que me dé tres mil rublos, nada más que tres mil, y habrá salvado mi alma del infierno, y a él se le perdonarán muchos pecados. Te juro que me conformaré con esta cantidad y el viejo ya no volverá a oír hablar de mí. Le ofrezco por última vez la oportunidad de ser un padre.

ALEXEI No te dará ese dinero, cree que quieres ese dinero para casarte con Gruschenka, él está loco por ella.

DIMITRI Tiene guardados tres mil rublos en un sobre para dárselos a ella si lo visita.

ALEXEI ¿Por eso te escondes acá, para vigilarla?

DIMITRI Ve a pedirle los tres mil rublos, yo creo en los milagros, Alexei.

ALEXEI ¿Qué piensas hacer si Gruschenka viene?

DIMITRI Forzaré la puerta a impediré que el viejo se salga con la suya.

ALEXEI Pero si él...

DIMITRI Entonces mataré: no lo podré resistir.

ALEXEI ¿A quién matarás?

DIMITRI Al viejo. A ella ni siquiera la tocaré.

ALEXEI Dimitri...

DIMITRI Temo no poder contenerme.

ALEXEI Voy a verlo. Dios arreglará todo lo mejor posible.

ESCENA 9.

Fiodor Karamazov, sentado en el salón de su casa, toma su cognac. Iván, frente a él, toma café. Grigor y Smerdiakov, los criados, de pie cerca a ellos, participan de la conversación con buen humor.

FIODOR (Ríe) ¡Eres un sinvergüenza, Smerdiakov!

Entra Alexei.

FIODOR ¡Al fin ha llegado! Ven y siéntate con nosotros. ¿Quieres café? Está exquisito. No te ofrezco coñac porque sé que eres abstemio. Pero, si quieres, te daré un licor estupendo. Smerdiakov, ve al aparador. Lo encontrarás en el segundo anaquel, a la derecha. Toma las llaves.

ALEXEI No, gracias, papá.

FIODOR Bueno, si tú no quieres, lo servirán para nosotros. ¿Has comido?

ALEXEI Sí. Tomaré una taza de café.

FIODOR Es el famoso café de Smerdiakov. Es un maestro para el café, la sopa de pescado y las tortas. Ven un día a comer sopa de pescado con nosotros. Avísame antes. Oye, Iván, cuando Alexei me mira a los ojos sonriendo, no lo puedo resistir. Sólo de verlo, la alegría dilata mi corazón. ¡Lo quiero! Estamos hablando de tu tema favorito, Alexei. Smerdiakov ha dicho algo que te va a llegar al corazón.

GRIGOR ¡Es un granuja!

SMERDIAKOV Si caigo en poder de unos hombres que torturan a los cristianos y me exigen que maldiga el nombre de Dios y reniegue de mi bautismo, mi razón me autoriza plenamente a hacerlo, pues no puede haber en ello ningún pecado.

FIODOR Eso ya lo has dicho. No lo repitas: Pruébalo. Espera un momento, Smerdiakov. Iván, acerca el oído. No creas que no te quiero. Te quiero tanto como a Alexei. ¿Un poco de coñac?

IVAN Sí, gracias.

SMERDIAKOV En el momento en que reniego de Dios, en ese mismo instante, me convierto en una especie de pagano. Mi bautismo se borra, queda sin efecto. ¿No es así?

FIODOR (A Iván) Habla para ti, escúchalo.

SMERDIAKOV Cuando contesto a la pregunta de los verdugos diciendo que ya no soy cristiano, yo no miento, pues ya estoy «descristianizado» por el mismo Dios, que me ha excomulgado apenas he pensado decir que no soy cristiano. Por lo tanto, ¿con qué derecho se me pedirían cuentas en el otro mundo como cristiano, por haber abjurado de Cristo, si en el momento de abjurar ya no era cristiano?

FIODOR ¿Quién te ha enseñado esas cosas? ¡Márchense; fuera de aquí!

Grigor y Smerdiakov se van.

FIODOR Estos canallas no me dejan tranquilo. Smerdiakov viene ahora todos los días después de comer. Lo atraes tú.

IVAN Yo no hago nada. Es un imbécil.

FIODOR No para de pensar, y sabe Dios adónde le llevarán sus pensamientos.

IVAN Almacena ideas.

FIODOR Yo sé que nos desprecia, pero no es un ladrón ni un chismoso. Además, hace unas excelentes tortas de pescado... ¡En fin, que se vaya al diablo! No vale la pena hablar de él. Yo siempre he creído que el sirviente necesita ser azotado.

IVAN Te has bebido otra copa. ¿No crees que ya es demasiado?

FIODOR Oye, voy a beberme otra, y otra después, y se acabó. ¿Por qué me has interrumpido? Alexei, quería que vengas para preguntarte qué significa ese misterio.

ALIOSHA ¿Qué misterio?

FIODOR Ese de arrodillarse ante tu hermano Dmitri. ¡Vaya topetazo que ha dado el viejo!

ALIOSHA ¿Te refieres al starets? No lo sé.

FIODOR Ahora las bocas van a tener trabajo en el pueblo, y por toda la provincia correrá la pregunta: «¿Qué significa ese misterio?» Alexei, no me guardes rencor por haber ofendido al starets. Pero es que estoy indignado. Porque si Dios no existe, habría que cortarles la cabeza a esos clérigos, y aún no sería suficiente el castigo, porque se oponen al progreso. Te aseguro, Iván, que esta cuestión me atormenta. Pero tú no lo crees: lo leo en tus ojos. Tú crees lo que se dice de mí: que soy un bufón. ¿Tú lo crees, Alexei?

ALEXEI No, yo no lo creo.

FIODOR Estoy seguro de que hablas sinceramente y ves las cosas como son. Sin embargo, me gustaría terminar de una vez con tu monasterio. Habría de suprimir de golpe a esa casta mística en toda la tierra. ¡Cuánta plata y cuánto oro entraría entonces a la Casa de la Moneda!

IVAN ¿Pero para qué quieres suprimir los monasterios?

FIODOR Para que la verdad resplandezca.

IVAN Cuando la verdad resplandezca, primero te quitarán todo a ti y después te matarán.

FIODOR Tal vez tengas razón. ¡Soy un verdadero asno! Si es así, ¡paz a tu monasterio, Alexei! Nosotros, las personas inteligentes, permaneceremos en habitaciones abrigadas y beberemos coñac. Esa es, sin duda, la voluntad de Dios. Dime, Iván: ¿Existe Dios o no?

IVAN No, no existe Dios.

FIODOR ¿Existe Dios, Alexei?

ALEXEI Sí existe Dios.

FIODOR Iván: ¿existe la inmortalidad, por poca que sea?

IVAN No, no hay inmortalidad.

-

FIODOR O sea, cero. ¿Cero o una partícula?

IVAN Cero.

FIODOR Alexei, ¿hay inmortalidad?

ALEXEI Sí. La inmortalidad descansa en Dios.

FIODOR Debe de ser Iván quien tiene razón. Señor, ¡cuando uno piensa en la cantidad de fe y de energía que esta quimera ha costado al hombre, sin compensación ninguna, desde hace miles de años! Lo siento, no sé lo que le haría al primer fanático que inventó a Dios. Ahorcarlo me parece poco.

IVAN Sin esa invención, la civilización no existiría.

FIODOR ¿De veras?

IVAN De veras. Tampoco existiría el coñac. Por cierto, que vamos a tener que quitártelo.

FIODOR Espera, una copita más... He ofendido a Alexei. ¿Me guardas rencor, hijo?

ALEXEI No te guardo rencor. Sé muy bien cómo piensas. Tu corazón vale más que tus pensamientos.

FIODOR ¡Mi corazón vale más que mis pensamientos! ¿Sabes qué dijo anoche tu hermano Iván, Alexei? "Si se destruye en el hombre la

fe en su inmortalidad, no solamente desaparece en él el amor, sino que no habrá nada inmoral y todo estará permitido.”

ALEXEI ¿Que para el ateo todo está permitido?

FIODOR Exactamente.

ALEXEI No creo que lo digas en serio.

Iván mira con mucha seriedad a su hermano.

FIODOR Iván, ¿quieres a Alexei?

IVAN Sí.

FIODOR Quiérello. (A Alexei) Oye: he sido grosero con tu starets, pero estaba exaltado. Es un hombre inteligente. ¿Tú qué crees, Iván?

IVAN Tal vez.

FIODOR Lo aprecio. Es un sensual, tan sensual que yo no estaría tranquilo si mi mujer fuera a confesarse con él. No puedes imaginarte las cosas que dice cuando se pone a contar anécdotas. Hace tres años nos invitó a tomar el té, con licores, porque las damas le envían licores. Empezó a contarnos su vida, y uno se partía de risa. Fue a curar a una dama de sus males del alma, y se enamoró de ella. Luego nos dijo que, si no le hubiesen dolido las piernas, habría ejecutado cierta danza... ¡Qué divertido!, ¿eh? Pero ahora caigo en que todo esto lo hizo otro. He sufrido una confusión... Otra copita y ya no bebo más. Trae la botella, Iván. ¿Por qué no me has detenido cuando he empezado a mentir?

IVAN Porque sabía que te detendrías tú mismo.

FIODOR Eso no es cierto. No me has dicho nada por maldad. En el fondo, me desprecias. Has venido a mi casa para demostrarme tu desprecio.

IVAN Me voy. El coñac se te empieza a subir a la cabeza.

FIODOR ¿Por qué me miras así? Tus ojos me están diciendo: «¡Despreciable borracho!» En cambio la mirada de Alexei es radiante: él no me desprecia.

ALEXEI No te enojas con mi hermano, papá. Lo has ofendido.

FIODOR Está bien. Iván, dame el coñac. No te enfades con un pobre viejo. Tú no me quieres, lo sé. Lo que no sé es por qué no me quieres.

¡Ah, hijos míos! Mis cochinitos... Yo..., a mí, ninguna mujer me parece fea. Es un don, ¿comprenden? Incluso las solteronas viejas tienen a veces tales encantos, que uno tiene que decir que los hombres son unos imbéciles, ya que las han dejado envejecer sin descubrir sus atractivos. A las muchachitas hay que empezar por impresionarlas, ¿no lo sabían? A propósito, Alexei, yo siempre conseguí impresionar a tu madre, aunque de otro modo.

El rostro de Alexei se va alterando lentamente.

FIODOR A veces, después de haberla tenido algún tiempo privada de mis caricias, me mostraba de pronto apasionado, arrodillándome ante ella y besándole los pies. Entonces ella lanzaba una risita apagada. Yo sabía que su crisis empezaba siempre así, que al día siguiente gritaría como una poseída. Sólo la ofendí una vez. Tu madre rezaba demasiado, y no me permitía entrar en su habitación. Entonces me propuse curarla de su misticismo. “¿Ves esa imagen que tú consideras milagrosa?”, le dije. “Pues le voy a escupir en tu presencia, y verás cómo no sufro ningún castigo.” Creí que iba a matarme, pero se limitó a estremecerse. Luego se cubrió el rostro con las manos, empezó a temblar y se desplomó... Alexei, ¡Alexei! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?

Alexei está lívido. Sus labios tiemblan. Fiodor se pone de pie, aterrado. Alexei se cubre el rostro con las manos y se deja caer en su asiento, sacudido de pies a cabeza por una crisis histérica acompañada de lágrimas silenciosas.

FIODOR ¡Pronto, Iván, trae agua! ¡Es lo mismo que su madre! Trae agua para echarle en la cara, era lo que hacía yo con su madre. ¡Lo ha heredado de ella!

IVAN (*Furioso*) Su madre fue también la mía, ¿no?

FIODOR ¿También tu madre? ¿Qué dices?... ¡Diablos, es verdad! Su madre fue también la tuya... ¿Dónde tenía la cabeza?... Perdóname, Iván, pero... Es cierto.

Silencio. Iván reanima a Alexei. De pronto, se oyen afuera fuertes ruidos. Un instante después, la puerta se abre y entra Dimitri. Fiodor, aterrado, se arroja sobre Iván.

FIODOR ¡Viene a matarme! ¡Defiéndeme!

Grigor y Smerdiakov aparecen tras Dimitri.

DIMITRI ¡Gruchenska está aquí! Acabo de verla llegar. ¿Dónde está, dónde está?

Dimitri entra a las habitaciones.

FIODOR ¡Deténganlo! ¡Gruschenka está aquí!

IVAN Si hubiese venido, la habríamos visto.

FIODOR ¡Tal vez ha entrado por la otra puerta!

Dimitri vuelve a entrar.

FIODOR ¡Deténganlo! ¡Ha robado el dinero de mi dormitorio!

Fiodor se arroja sobre Dimitri. Éste lo arroja violentamente contra el suelo. El viejo lanza un gemido. Iván aparta a Dimitri de su padre, ayudado por Alexei.

IVAN ¡Lo has matado, imbécil!

DIMITRI ¡Es lo que merece! ¡Si no lo he matado, volveré para acabar con él!

Iván y Grigor levantan al viejo y lo depositan en un sillón.

ALEXEI ¡Fuera de aquí, Dimitri!

DIMITRI Alexei, dime si Gruschenka estaba aquí hace un momento. La he visto y ha huido.

ALEXEI Te juro que no ha venido y que aquí nadie la esperaba.

DIMITRI Pero yo la vi... *(A Fiodor)* No me arrepiento de haber derramado tu sangre. Te maldigo y reniego de ti para siempre.

Dimitri sale.

FIODOR *(Haciendo una señal a Smerdiakov)* ¡Está aquí, Gruschenka está aquí!

Fiodor se desvanece.

GRIGOR Se ha atrevido a pegarme. Ha sido como mi hijo... y me ha levantado la mano.

ALEXEI Que Dios lo guarde.

IVAN ¿Por qué? El destino de los reptiles es devorarse unos a otros.

Alexei se estremece. Ivan sale. Fiodor habla con los ojos cerrados.

FIODOR Alexei, mi querido Alexei, mi único hijo: Iván me da miedo, más miedo que Dimitri. Tú eres el único a quien no temo.

ALEXEI No temas tampoco a Iván. Se enfada, pero te defiende.

FIODOR Dime la verdad: ¿estaba Gruchenska aquí?

ALEXEI No, ha sido una visión de Dimitri.

FIODOR *(Coge la mano de Alexei y la aprieta contra su corazón. Se llenan de lágrimas sus ojos.)* Coge esa imagen de la Virgen de la que te he hablado hace un momento y llévatela. Vuelve al monasterio. No te enfades conmigo.

Alexei sale y encuentra a Iván.

ALEXEI ¿Crees que cualquiera tiene derecho a juzgar a los demás y a decidir quién merece vivir y quién no?

IVAN ¿Crees tú que soy capaz, como Dimitri, de matar a nuestro padre?

ALEXEI Jamás he pensado eso. Es más, no creo que Dimitri sea capaz, tampoco.

IVAN Gracias. Defenderé siempre a nuestro padre. Pero dejo el campo libre a mis deseos. Hasta mañana.

Se estrechan la mano cordialmente.

ESCENA 10.

Katerina recibe a Alexei en su casa.

KATERINA Todo el día he estado pidiendo a Dios que viniera. Siéntese. Sé que en estos momentos sólo por usted puedo conocer la verdad.

ALEXEI Dimitri me ha encargado que le diga que no volverá.

Pausa.

KATERINA Ayúdeme, Alexei. Lo necesito. Estaba fuera de sí cuando le dijo eso, ¿no? No ha actuado con plena voluntad al romper conmigo.

ALEXEI Comparto su opinión.

KATERINA Entonces no está todo perdido. Dimitri está desesperado, y todavía lo puedo salvar. ¿No le ha hablado de dinero, de tres mil rublos?

ALEXEI Eso es lo que más lo angustia. Me ha dicho que todo le es indiferente desde que ha perdido el honor. ¿Sabe usted qué ha hecho con el dinero?

KATERINA Sí, se lo ha gastado con esa mujer. ¿Qué puedo hacer para que Dimitri no se avergüence ante mí por haber gastado esos tres mil rublos? No comprendo que ignore todavía lo que soy capaz de soportar por él. Quiero salvarlo, Alexei.

ALEXEI Dimitri acaba de tener una escena espantosa con mi padre. Por esa mujer.

KATERINA No se casará con ella. Lo que él siente es un arrebató, no amor. Además, ella no quiere casarse con él.

ALEXEI Es capaz de casarse.

KATERINA Esa muchacha es un ángel, ¿sabe usted? Es encantadora. Tiene el don de seducir, claro, pero tiene un carácter noble y bondadoso. No me cree, ¿verdad?

ALEXEI Katerina...

KATERINA ¡Gruschenka! Venga, querida.

Entra Gruschenka.

GRUSCHENKA Estaba esperando que me llamase.

Katerina la hace sentar frente a Alexei. Este está consternado.

KATERINA Yo quería conocerla y ella ha venido a mi primera llamada. Tenía la seguridad de que lo arreglaríamos todo. Gruchenka me ha explicado sus intenciones. Ha venido a mí como un ángel bueno y me ha traído la paz y la alegría.

GRUSCHENKA Lo que pasa es que usted no me ha despreciado.

KATERINA ¿Despreciarla yo? Voy a besar otra vez esa mano tan linda.

Gruschenka ríe.

KATERINA Mire cómo se ríe, Alexei. Se le alegra a uno el corazón mirando a este ángel.

Alexei se incomoda.

GRUSCHENKA Usted es muy generosa, señorita, pero yo no creo merecer estas muestras de cariño.

KATERINA ¡No cree merecerlas! Es noble y generosa, ¿lo ve? Tuvo una desgracia, amaba a un oficial y él se casó con otra. Pero ahora él ha enviudado y ha regresado; y de nuevo Gruchenka es feliz, después de cinco años de sufrimiento, pues va a irse con él.

GRUSCHENKA Me defiende usted con demasiado calor, señorita.

KATERINA ¿Que yo la defiendo? ¿Quién soy yo para defenderla y qué necesidad de defensa tiene usted? Gruchenka, deme su mano.

Katerina besa la mano de Gruschenka. Alexei está cada vez más incómodo.

GRUSCHENKA Usted quiere avergonzarme: por eso me besa la mano delante de Alexei.

KATERINA ¿Yo avergonzarla? ¡Qué poco me conoce usted!

GRUSCHENKA Tampoco usted me conoce a mí, señorita. Yo no tengo corazón; soy caprichosa. He conquistado a Dimitri sólo para burlarme de él.

KATERINA Pero usted lo va a salvar: me lo ha prometido. Usted le dirá que desde hace mucho tiempo ama a otro hombre que está dispuesto a casarse con usted...

GRUSCHENKA Ah, no, yo no le he prometido nada de eso. Es usted quien lo ha dicho, no yo.

KATERINA Habré entendido mal... Usted me ha prometido...

GRUSCHENKA No, no, señorita, yo no le he prometido nada. Ya ve cómo soy mala. Bueno, tal vez es verdad que hace un momento le he hecho la promesa que usted dice... ¿pero si Dimitri volviera a gustarme? Lo siento, pero es que soy inconstante.

KATERINA Hace unos momentos hablaba de otro modo.

GRUSCHENKA ¡Ay, cómo resplandece su nobleza a mi lado! Deme su mano (*Se la lleva a los labios, con gesto respetuoso*) Voy a besarle la mano, como usted me la ha besado a mí.

Pero Gruchenka, después de llevarse la mano de Katerina a los labios, ni siquiera la rosa con ellos y queda pensativa, reteniéndola entre las suyas.

GRUSCHENKA Lo he pensado bien, y he decidido no besarle la mano.

KATERINA Como usted quiera.

GRUSCHENKA Acuérdesse bien de esto: usted me ha besado la mano y yo no se la he besado a usted.

KATERINA ¡Insolente!

Katerina se levanta, furiosa. Gruchenka también se levanta, tranquilamente.

GRUSCHENKA Se lo contaré a Dimitri. ¡Cómo se va a reír!

KATERINA ¡Fuera de aquí, prostituta!

GRUSCHENKA ¿Yo prostituta? ¡Eso será usted, que va en busca del dinero de los hombres y trafica con sus encantos! Lo sé todo.

Katerina lanza un grito y se arroja sobre ella, pero Alexei la detiene.

ALEXEI ¡No le conteste! Ya se va.

GRUSHENKA Sí, ya me voy. Alexei, querido, acompáñame. Por el camino te diré algo que te encantará. Sólo por ti he hecho todo esto. Ven conmigo y no te arrepentirás.

ALEXEI Váyase.

Gruchenka se va riéndose.

KATERINA Dimitri le ha contado a esa mujer lo que ocurrió ese día maldito... ¡Su hermano es un hombre despreciable!

ESCENA 11.

Alexei habla con Dimitri en la calle.

DIMITRI Merece el patíbulo. Se ha mostrado tal como es, esa criatura infernal.

ALEXEI No entiendo cómo Katerina pudo llamarla.

DIMITRI Es la Katerina de siempre, que no teme ir a ver a un oficial malcriado, con el noble propósito de salvar a su padre, exponiéndose a humillarse. Ese orgullo, esa sed de peligros... ¿Cómo has podido librarte de esas mujeres, Alexei? Habrás tenido que huir recogiendo el hábito.

ALEXEI Dimitri, has ofendido a Katerina al contarle a Gruchenska la visita que te hizo para salvar a su padre.

DIMITRI Es verdad. Soy un miserable. En fin, dejemos esto, voy a verla. Adiós, Alexei.

Dimitri estrecha la mano de Alexei y, se va apurado. Luego regresa.

DIMITRI Espera: tengo que decirte algo más, algo que sólo tú debes saber. Aquí, aquí... *(Se golpea el pecho)* tengo algo que podría rehabilitar mi honor.

ALEXEI ¿En tu pecho?

DIMITRI Se está fraguando una infamia, algo abominable....Pero aquí *(Se golpea en el pecho)* está lo que me salvaría de la vergüenza de haberle robado a Katerina... Podría recobrar con esto la mitad de mi honor, pero no podré: se cumplirá mi negro destino. Adiós. No reces por mí: ni te merezco ni te necesito. Apártate de mi camino.

Se va. Alexei lo ve irse, desconcertado.

ESCENA 12.

El starets duerme en su cama. El padre Paisius lo acompaña. Alexei entra.

PAISIUS Está muy débil. Ha estado despierto cinco minutos y ha pedido que transmita su bendición a la comunidad.

ALEXEI ¿Por eso hay tanta gente afuera?

PAISIUS Todos dan por seguro que se producirá algún prodigio inmediatamente después de la muerte del starets.

ALEXEI Eso es una estupidez.

PAISIUS Pero incluso los monjes más severos participan en ella.

El padre Paisius sale. Alexei se arrodilla frente al starets y reza.

ALEXEI Señor, perdónalos. Protege a esos desgraciados. Guíalos, mantenlos en el buen camino. Tú que eres el Amor, concédeles a todos la alegría.

ESCENA 13.

Alexei y su padre están sentados en la sala. Fiodor lleva una venda roja en la cabeza.

FIODOR El café está frío, por eso no te ofrezco. Hoy sólo comeré una sopa de pescado, y no invito a nadie. ¿A qué has venido?

ALEXEI Quería saber cómo estabas.

FIODOR Estaba seguro de que vendrías. El rojo me sienta mejor que el blanco. El blanco es un color de hospital. Bueno, ¿qué hay de nuevo? ¿Cómo va tu starets?

ALEXEI Muy mal. Tal vez no pase de hoy. Pero me ha pedido que venga.

FIODOR Escúchame: Iván no se ha instalado aquí para asesinarme disimuladamente, busca otra cosa.

ALEXEI ¿Por qué me dices eso?

FIODOR No me pide dinero, es verdad. Igual, aunque me lo pidiera, no se lo daría. Toma nota de esto, Alexei: tengo intención de vivir lo más largamente posible. Por lo tanto, necesito mi dinero. Y cuantos más años tenga, más lo necesitaré. A los cincuenta y cinco años conservo la virilidad y espero que esto dure veinte años más. Pero envejeceré, mi aspecto será cada vez más repelente, y tendré que atraer a las mujeres con dinero. Quiero llevar una vida de libertinaje hasta el fin de mis días. En cuanto a tu paraíso, Alexei, no quiero nada de él. Haz decir una misa por mí si quieres; si no, vete al diablo. Tu hermano Iván es un miserable. Me vigila y, para impedir que me case, incita a Dimitri a que se me anticipe. Si Dimitri se casa con Gruschenka, Iván podrá quedarse con su acaudalada prometida. Éstos son sus planes.

ALEXEI Estás irritado por lo que pasó ayer. Deberías acostarte.

FIODOR Sólo contigo tengo momentos buenos. Fuera de ellos, soy un hombre malo.

ALEXEI No es que seas malo, es que tienes trastornado el espíritu.

FIODOR ¿No quieres un poco de coñac? Entonces toma café frío. Le añadiré un chorrito de coñac, y verás qué bien sabe.

ALEXEI No, gracias. Prefiero llevarme ese pan, si me lo permites. No debes beber.

FIODOR Tienes razón. El coñac me irrita. Pero sólo un vasito. *(Llena el vasito)* Con esto me basta. Por un vasito no voy a morirme.

ALEXEI Te veo mejor.

FIODOR Alexei, a ti te quiero incluso sin haber bebido coñac. A Dimitri lo aplastaría como a un gusano.

ALEXEI Papá, yo creo que por tres mil rublos, Dimitri estaría dispuesto a irse y dejarte en paz.

FIODOR No le daré ni un céntimo. Y como aquí ya no tienes nada que hacer, vete.

Alexei se acerca a él para despedirse y le da un beso en el hombro.

FIODOR ¿Qué significa eso? ¿Acaso crees que no nos vamos a ver más?

ALEXEI No, no.

FIODOR Vuelve pronto. Te daré una sopa de pescado estupenda. Ven mañana, ¿sí?

ESCENA 14.

Katerina está con Iván en su casa. Alexei se sienta junto a su hermano.

KATERINA Aunque Dimitri se case con esa... mujer, no lo abandonaré. Cuando sea desgraciado con la otra, cosa que no tardará en ocurrir, podrá volver a mi lado y encontrará en mí una amiga, una hermana... Sí, sólo una hermana, y para toda la vida, una hermana que lo querrá y sacrificará por él su existencia.

IVAN Y yo me voy a Moscú.

Katerina sonríe.

KATERINA No es su marcha lo que me alegra. Por el contrario, su partida me apena de veras.

ALEXEI Esto es una ficción.

KATERINA ¿Una ficción? ¿Qué dice usted?

ALEXEI No lo sé... de pronto, he tenido una sensación... Sé que no está bien lo que digo, pero tengo que decirlo. Puede que usted no haya querido nunca a Dimitri... No sé cómo me atrevo a hablar de este modo. Pero alguien tiene que decir aquí la verdad, ya que nadie se atreve a hacerlo.

KATERINA No entiendo...

ALEXEI Lo que usted debe hacer es buscar a Dimitri. Que venga para coger la mano de usted y la de mi hermano Iván, y unir las. Usted hace sufrir a Iván porque lo quiere. Su amor por Dimitri es una dolorosa mentira en la que usted quiere creer a toda costa.

KATERINA Usted está loco.

IVAN Estás en un error, mi querido Alexei. Katerina no me ha querido nunca. Me retenía a su lado para vengarse en mí de las continuas ofensas que le infligía Dimitri. *(A Katerina)* Me voy. No le quepa duda: usted lo ama a él. Y su amor está en proporción con sus ofensas. Esto es lo que la atormenta. Usted lo necesita para contemplar en él su propia lealtad heroica y reprocharle su traición. Todo esto es orgullo. Yo la amaba. Pero me voy lejos y no volveré nunca. No quiero respirar esta atmósfera de exageraciones. No me guarde rencor, pues mi castigo es cien veces más duro que el suyo, ya que consiste en no volverla a ver. Adiós.

Iván se va.

ALEXEI ¡Iván! *(Pausa)* Es mi culpa. Katerina: Iván no ha dicho lo que siente: ha hablado dominado por el rencor.

KATERINA Estoy un poco... cansada. Adiós.

Katerina sale corriendo, a punto de llorar. Pero antes de salir, regresa y entrega un sobre a Alexei.

KATERINA Necesito pedirle un favor. Hace unos días, Dimitri agredió fuertemente a un hombre humilde. Su hijo, un niño pequeño,

presenció el acto, y he oído que desde entonces el pobre niño ha caído gravemente enfermo, al no poder soportar el dolor de ver a su padre humillado. Llévele esto de mi parte, se lo ruego. Dígale que es un regalo de una hermana.

Katerina sale. Alexei se queda angustiado.

ESCENA 15.

Alexei e Iván comen.

IVAN Si hubiera perdido la fe en la vida, por muy horrible que fuera mi desilusión, desearía seguir viviendo. Este afán de vivir a toda costa es un rasgo característico de los Karamazov, y tú también lo tienes. No creo en el orden universal, pero adoro los tiernos brotes primaverales y el cielo azul, y quiero a ciertas personas no sé por qué.

ALEXEI Me encanta tu amor a la vida. Yo creo que se debe amar la vida por encima de todo.

IVAN ¿Incluso más que al sentido de la vida?

ALEXEI Claro. Hay que amarla antes de razonar, sin lógica, como has dicho. Sólo entonces se puede comprender su sentido. La mitad de tu misión está cumplida, Iván: ya amas la vida. Dedícate a realizar la segunda parte: en ella está tu salvación.

IVAN No te apresures tanto a salvarme, tal vez no esté perdido todavía. Me he deshecho de Katerina y tengo la sensación de que me han quitado un peso de encima. ¡Casi seis meses de esclavitud, y de pronto me veo libre! Ayer no me imaginaba que fuera tan fácil terminar.

ALEXEI ¿De verdad estabas enamorado?

IVAN (*Ríe*) Alexei, no razones sobre el amor, no te conviene. Voy a pedir champán. Bebamos por mi libertad. ¡Si supieras lo contento que estoy!

ALEXEI No, Iván; no bebamos.

IVAN ¿Para qué has venido?

ALEXEI Ayer afirmaste que Dios no existe.

IVAN Lo dije para irritarte. Escúchame, Alexei: no es a Dios a quien rechazo.

ALEXEI Qué rechazas.

IVAN Al mundo.

ALEXEI No entiendo.

IVAN Olvídalo.

ALEXEI No, por favor. Explícamelo.

IVAN Mira: No puedo admitir la vida basada en el dolor. Lo que necesito es una compensación para ese dolor, y no una compensación dispersa en la eternidad, sino aquí abajo, en la tierra. ¡Quiero verla con mis propios ojos! ¡Tengo fe, Alexei! Pero quiero hallarme presente cuando los hombres hayan aprendido el porqué de las cosas.

ALEXEI ¿Quieres explicarme por qué «no admities el mundo»?

IVAN A veces, se compara la crueldad del hombre con la de las fieras, y esto es injuriar a las fieras. Porque las fieras no alcanzan nunca el refinamiento de los hombres. Si el diablo ha sido creado por el hombre, lo ha hecho a su imagen y semejanza.

ALEXEI ¿Como a Dios?

IVAN (Ríe) Tu Dios es bello, aunque el hombre lo haya hecho a su imagen y semejanza. Tú quieres a los niños, Alexei. Los niños también sufren. Mira este caso: una niña de cinco años a la que sus padres detestan. Hay muchas personas mayores que se complacen en torturar a los niños. La confianza angelical de estas indefensas criaturas seduce a las personas crueles. Todos los hombres llevan un demonio en su interior. Bueno, aquellos padres desahogaban de varios modos su crueldad sobre la pobre criatura. Con el pretexto de educarla, la golpeaban constantemente, su cuerpo estaba lleno de moretones. La encerraban en el retrete, le embadurnaban la cara con sus excrementos y su misma madre la obligaba a que se los comiera. Y esta madre dormía tranquilamente, sin conmoverse ante los gritos de la pobre niña. ¿Te imaginas a esa infeliz criatura, a merced del frío y la oscuridad, sin saber lo que le ocurre, golpeándose con los puños el pecho, derramando inocentes lágrimas y pidiendo a Dios que la ayude? ¿Comprendes este absurdo? ¿Puede tener todo esto algún fin? Contéstame, hermano; respóndeme. Se dice que todo esto es indispensable

para que en la mente del hombre se establezca la distinción entre el bien y el mal. ¿Pero para qué queremos esta distinción diabólica pagada a tan alto precio? Toda la sabiduría del mundo es insuficiente para pagar las lágrimas de los niños. Acepto nuestro sufrimiento para alcanzar la armonía eterna, el de los adultos, que hemos comido el fruto prohibido. Pero ¿por qué deben sufrir los niños? ¡Me niego a admitir que también sufran ellos en nombre de esa armonía! Que un niño sea culpable de las faltas de sus padres es una cuestión que yo no comprendo. Por otra parte, ¿qué armonía es esa que requiere el infierno? Yo deseo el perdón, el beso universal, la supresión del dolor. Si el sufrimiento de los niños sirve para aumentar la suma de dolores necesarios para llegar a la verdad, la verdad no vale tanto. No me niego a reconocer a Dios; pero, respetuosamente, le devuelvo mi billete.

ALEXEI ¡Jesús también vertió su sangre inocente en bien de todos!

IVAN Respóndeme con franqueza, Alexei. Si los destinos de la humanidad estuviesen en tus manos, y para hacer definitivamente feliz al Hombre, fuese necesario torturar a un ser, a uno solo, a esa niña que llora abandonada, ¿te prestarías a ello? Responde sinceramente.

ALEXEI (*Conmovido*) No, no me prestaría.

IVAN ¿Sabes que compuse un poema el año pasado? Mi poema se titula «El Gran Inquisidor». Describe a un representante de la Inquisición española y su encuentro con Jesús, quien ha retornado a la Tierra. El inquisidor le dice a Jesús “Al darle libre albedrío a la humanidad, lo que has obtenido es la condena de la humanidad a la miseria y a la desesperación. El hombre prefiere la muerte a la libertad para discernir el bien y el mal. No hay nada más seductor para el hombre que el libre albedrío, pero también nada más doloroso. Hemos corregido tu obra, fundándola en el milagro, el misterio y la autoridad, así que no vas a venir a entorpecer nuestra obra.” Así que el sacerdote le dice a Jesús que lo va a mandar a quemar.

ALEXEI ¡Todo eso es absurdo! Tu poema es un elogio de Jesús y no una censura como tú pretendes. Tu inquisidor es un personaje imposible.

IVAN ¿De veras crees que todo el movimiento católico de los últimos siglos no se ha inspirado en la sed de poder, sin perseguir otro objetivo que los bienes terrenales?

ALEXEI Ese no es el concepto que tiene de la libertad la Iglesia ortodoxa. Lo tienen los peores elementos del catolicismo, los inquisidores... ¡Tu inquisidor no cree en Dios!

IVAN Tal vez existan todavía varios ejemplares de ese maldito viejo que ama, a su modo, a la humanidad, cuyo objetivo es establecer la autoridad en vez de la libertad, que se consagra al mal para asegurar la felicidad de la mayoría, que se alza contra Dios, se hace juez de Jesucristo y toma en sus manos la salvación de los hombres.

ALEXEI (*Triste*) ¿Cómo termina tu poema?

IVAN El inquisidor se calla y espera un instante la respuesta de Jesús. Éste guarda silencio, un silencio que pesa en el inquisidor. De pronto, Jesús se le acerca y le da un beso en los labios. Ésta es su respuesta. El viejo se estremece, mueve los labios sin pronunciar palabra. Luego se dirige a la puerta, la abre y dice: « ¡Vete y no vuelvas nunca, nunca! » Y lo deja salir a la ciudad en tinieblas.

ALEXEI ¿Cómo puedes vivir con ese infierno en el corazón?

IVAN Hay en mí una fuerza que hace frente a todo.

ALEXEI ¿Qué fuerza?

IVAN La de los Karamazov, la fuerza que nuestra familia extrae de su bajeza.

ALEXEI Y que consiste en hundirse en la corrupción, ¿no? O sea, que «todo está permitido». ¿No es eso?

IVAN Creía que no tenía en el mundo a nadie más que a ti; pero ahora veo que ni siquiera en tu corazón hay un hueco para mí. Si no reniego del concepto «todo está permitido», tú renegarás de mí, ¿no es así?

Alexei va hacia Iván y lo besa.

IVAN ¡Eso es un plagio! Ese gesto lo has tomado de mi poema. Sin embargo, te lo agradezco. Alexei: Si sigo amando los brotes primaverales, lo deberé a tu recuerdo. Me bastará saber que tú estás aquí, en cualquier parte, para sentir nuevamente la alegría de vivir.

Iván se va.

ESCENA 16.

Alexei es recibido por Snieguiriov en su modesta casa.

- ALEXEI Soy Alexei Karamazov. Mi hermano lo ofendió hace unos días, y está arrepentido. Si pudiera venir aquí, o, mejor aún, si pudiera verlo en el sitio del incidente, le pediría perdón delante de todo el mundo, si así lo deseara usted.
- SNIEGUIRIOV ¿Cree que con eso es suficiente para que me dé por satisfecho?
- ALEXEI No, no. Él hará todo lo que usted desee y como usted lo desee.
- SNIEGUIRIOV ¿De modo que si yo digo a Su Alteza Real que se arrodille ante mí en la misma taberna donde me atacó, él lo hará?
- ALEXEI Sí, lo hará. Si no lo quiere hacer, dejará de ser mi hermano.
- SNIEGUIRIOV El me humilló frente a mi hijo y sus compañeros de colegio. Esa escena quedó grabada en su memoria para siempre. Después de ese día, esos niños no han dejado de molestarlo por lo que pasó. Se burlan de él por tener un padre cobarde. Cualquier otro niño se habría avergonzado de la humillación sufrida por su padre; pero Elías se levanta contra todos para defenderlo, para defender a la justicia, a la verdad.
- ALEXEI Señor...
- SNIEGUIRIOV Esta verdad ha dejado en su alma una impresión imborrable. Anteayer volvió del colegio con las huellas de haber sido cruelmente golpeado. No volverá al colegio. Se enfrenta diariamente con todos los alumnos, los desafía. Está desesperado. Su corazón arde de odio y ha caído enfermo.
- ALEXEI Tengo un encargo para usted. Mi hermano Dimitri ha ofendido también a su novia, una muchacha noble de la que usted debe de haber oído hablar. Esa joven, al enterarse de la humillación sufrida por usted, me ha encargado entregarle un dinero de su parte, no en nombre de Dimitri, que la ha abandonado; de ella y únicamente de ella. Le suplica a usted que acepte su ayuda... A los dos los ha ofendido la misma persona. Es como una hermana que acude en ayuda de su hermano.

Snieguiriov coge los billetes y los mira.

- SNIEGUIRIOV ¡Doscientos rublos! ¡Dios Santo! Hacía cuatro años que no veía doscientos rublos juntos.

ALEXEI Acéptelos. De lo contrario, habría que admitir que en el mundo sólo tenemos enemigos. Y eso no es verdad: hay también hermanos. Usted debe comprenderlo porque tiene un alma noble.

SNIEGUIRIOV Escuche, señor, escuche: si acepto, ¿no seré un cobarde? Si lo tomo, ¿no me despreciará usted, aunque no lo manifieste?

ALEXEI ¡No! ¡Se lo juro por la salvación de mi alma!

SNIEGUIRIOV Óigame, Alexei Karamazov; es indispensable que me oiga. Usted no puede comprender lo que representan para mí estos doscientos rublos. Elías y yo podremos llevar a cabo nuestro proyecto. Compraremos un caballo y un carro; un caballo negro, pues así lo quiere él, y nos marcharemos, como decidimos anteayer los dos.

ALEXEI ¡Lo harán! Katerina Ivanovna le enviará más dinero, tanto como usted quiera. Yo también tengo dinero. Se lo ofrezco como se lo ofrecería a un hermano, a un amigo. Ya me lo devolverá, pues usted se hará rico. No se le ha podido ocurrir nada mejor que este viaje. Será la salvación de ustedes, sobre todo la de su hijo.

Snieguiriov mira a Alexei. Luego arroja los billetes al suelo con rabia.

SNIEGUIRIOV Mire lo que yo hago con su dinero. ¡Mire, mire! (*Pisotea los billetes con furia*) ¡Vaya a decir a los que le han enviado que Snieguiriov no vende su honor!

Alexei mira con tristeza al capitán.

SNIEGUIRIOV ¿Qué habría dicho a mi hijo si hubiese aceptado el pago de nuestra vergüenza?

Dicho esto, Snieguiriov se marcha. Alexei lo sigue con una mirada llena de profunda tristeza. Luego recoge los billetes, los dobla y se los guarda.

ESCENA 17.

Iván llega a su casa y se encuentra con Smerdiakov, quien se ve muy nervioso.

IVAN ¿Está durmiendo mi padre todavía?

SMERDIAKOV Sí.

IVAN ¿Qué te pasa?

SMERDIAKOV Los dos parecen haber perdido la cabeza. Su padre y Dimitri. ¡Mi situación es terrible! Su padre me atormenta con que si viene Gruschenka y no la hago pasar, me matará. Y luego viene Dimitri y me dice “Si la dejas pasar, te mato”. ¡Voy a enloquecer!

IVAN ¡¿Por qué te has mezclado en esto?!

SMERDIAKOV No he tenido más remedio.

Iván se quiere ir, Smerdiakov lo detiene.

SMERDIAKOV ¿Qué hago? Tengo miedo. A veces se me ocurre la idea de matarme. Si me da un ataque de epilepsia...

IVAN (*Indignado*) ¿Acaso te propones simular un ataque?

SMERDIAKOV Me dan esos ataques cuando me encuentro mal. ¡Tengo miedo de que me hagan cómplice si a Dimitri se le ocurre agredir a su padre!

IVAN ¿Por qué dices eso? ¿Por qué te acusarían de cómplice?

SMERDIAKOV Porque le he confiado a su hermano el secreto de la consigna.

IVAN ¿Qué consigna?

SMERDIAKOV Su padre se encierra todas las noches por temor a que venga Dimitri. Ha mandado a llamar a Gruschenka para que entre a medianoche. Cuando ella venga, yo debo dar dos golpes suaves y luego uno fuerte en la ventana de su habitación para que él sepa que ha llegado Gruschenka y le abra la puerta.

IVAN ¿Y por qué se lo has contado a Dimitri?

SMERDIAKOV ¡Me amenazó! Estoy perdido, me va a dar un ataque...

IVAN ¡Gruschenka no vendrá, son delirios del viejo!

SMERDIAKOV Fiodor ha preparado un sobre con tres mil rublos para dárselos si viene a verlo. Dimitri lo sabe. ¡Si me enfermo, él entrará a la fuerza y matará a su padre, señor!

IVAN ¡Qué absurdo! ¡Dimitri no es capaz de matar y robar a mi padre!

SMERDIAKOV Está bien que usted se vaya a Moscú. Apártese del pecado. Va a ocurrir algo acá.

IVAN ¡Cállate! ¡Eres un imbécil!

Iván tiene ganas de arrojarse sobre el criado, pero se contiene y se va.

ESCENA 18.

Iván carga una maleta. Aparece Fiodor y se acerca a él.

FIODOR Ya te vas.

Iván se detiene y mira a su padre.

FIODOR Hasta pronto.

Parece que Fiodor va a besar a Iván, pero éste se apresura a tenderle la mano, con el propósito de evitar el beso. Fiodor lo comprende y se detiene.

FIODOR Que Dios te guarde. Supongo que volverás aunque sólo sea una vez. Verte será siempre un placer para mí.

Iván sale.

FIODOR ¡Adiós, Iván! ¡No me guardes rencor!

Fiodor respira hondo. De pronto, se oye un grito de Smerdiakov y una caída.

ESCENA 19.

Alexei encuentra al Starets en su celda.

STARETS Buenas tardes, amigo mío. Ya sabía que vendrías.

Alexei se arrodilla ante él hasta tocar el suelo y se echa a llorar.

STARETS Espera, no me llores todavía. Como ves, estoy aquí, hablando tranquilamente. Tal vez viva todavía veinte años. Levántate, Alexei. ¿Has visto a tu hermano?

ALEXEI He visto a uno de ellos.

STARETS Me refiero al mayor, a ese ante el que me arrodillé.

ALEXEI Lo vi ayer; pero hoy no lo he encontrado.

STERETS Anda verlo y vuelve mañana, una vez terminado ese asunto. Tal vez tengas tiempo de evitar una espantosa desgracia.

ALEXEI ¿Por qué se arrodilló ante él, padre?

STARETS Me incliné ante su horrible sufrimiento futuro.

ALEXEI ¿Qué sufrimiento espera a mi hermano?

STARETS Vi en él una mirada que me estremeció. Te he enviado hacia él, Alexei, porque tu presencia lo podría ayudar. Pero todo depende del Señor: es Él el que traza nuestros destinos. «Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere da mucho fruto.» No lo olvides. No hay resurrección sin muerte, Alexei.

Pausa. Alexei mira al starets con profunda angustia.

STARETS Yo tenía un hermano que murió apenas cumplió los diecisiete años. Después, en el curso del tiempo, me fui convenciendo de que sin él yo no habría sido religioso. Esa primera revelación se produjo en mi infancia, y ahora, en el término de mi carrera, me parece estar presenciando una repetición de aquel hecho, al verte a ti. No hay entre tú y mi hermano un verdadero parecido, pero la semejanza espiritual llega al extremo de que más de una vez he creído que tú eras mi hermano, Alexei, mi hermano que venía a verme al final de mi vida para recordarme el pasado. El, siendo un niño, le decía a mi madre, que sufría al verlo enfermo: “Todos somos culpables ante todos y por todos. Si todos lo supieran, se darían cuenta de que la vida es un paraíso. Bastaría que quisiésemos comprender para que en el acto se nos mostrase en toda su hermosura.” Todavía dijo muchas más cosas desconcertantes, admirables, que no pudimos comprender entonces. Siguió siendo el mismo hasta el fin de sus días. La alegría brillaba en sus ojos, nos buscaba con ellos, nos sonreía, nos llamaba. Recuerdo que una vez entré en su cuarto cuando no había nadie. El me puso las manos sobre el hombro, me miró enternecido, amoroso, por un momento. Y luego me dijo: “Vamos, vete ya, juega. Vive por mí.” Salí y fui a jugar. Pero en mi vida, muchas veces recordé después, con lágrimas, cómo él me mandó a vivir en lugar suyo.

Alexei llora.

STARETS Todos somos responsables de todo. Si uno no comprende esto, echa su desidia sobre los demás y termina envenenado de orgullo estéril. En presencia del pecado, sólo del amor debes valerte, recuérdalo. Con él someterás al mundo entero. La

humildad, desbordante de amor, es una temible fuerza, a la que nada puede vencer. Los Hombres no comprendemos que el mundo es el paraíso. Pero bastaría con que lo deseáramos para que apareciera inmediatamente ante nuestros ojos.

El starets muere. Alexei llora sobre su pecho.

ESCENA 20.

Alexei está solo en un rincón. El Padre Paisius se le acerca, desmoralizado.

PAISIUS No llores más, hijo mío. ¿Qué razón hay para que llores? Por el contrario, debes alegrarte. ¿Acaso ignoras que hoy es un día sublime para él? Piensa en el lugar donde se halla en este momento.

ALELEI Los fieles rodean el monasterio, ¿no?

PAISIUS Hay consternación general porque el cuerpo del Starets despide hediondas exhalaciones. No entienden que el cuerpo se esté descomponiendo, debido a su santidad. Hasta los sacerdotes empiezan a dudar de la santidad del Starets. Estoy leyendo los Evangelios al lado de su cadáver, nadie más quiere hacerlo. Y tú te ocultas a llorar en la oscuridad. Me sorprendes, Alexei.

Las miradas de ambos frailes se encuentran. Alexei voltea y baja la vista.

PAISIUS También a ti te han engañado. Te has unido a los hombres de poca fe.

Alexei no contesta.

PAISIUS Alexei, levántate. No exijas milagros para afirmar tus convicciones...

ALEXEI ¡No necesito milagros para afirmar mis convicciones! ¡Sólo necesito la «justicia suprema», que ha sido violada! ¿Qué importa que esta justicia tome, debido a las circunstancias, la forma de un milagro a través de los restos mortales del starets? Todos esperan estos milagros; todos, incluso usted. Conservo intacta mi fe, pero comparto las esperanzas de los demás. No es sed de milagros, sino de justicia. Aquel de quien yo esperaba que se elevara por encima de todos, está humillado y cubierto de vergüenza. ¿Por qué? ¿Quiénes somos nosotros para juzgar lo sucedido? Me ofende ver al más justo de los justos entre las risas

malignas de seres frívolos muy inferiores a él. ¿Dónde está la Providencia? ¿Por qué se ha retirado en el momento decisivo, como sometándose a las leyes ciegas de la naturaleza?

Alexei se va.

PAISUIS ¿Adónde vas? ¿Piensas dejar el monasterio?

Alexei dirige una extraña mirada al padre Paisius y se va.

PAISIUS ¡Alexei!

ESCENA 21.

ALEXEI Bajé los escalones del pórtico del monasterio sin detenerme. Mi alma tenía sed de libertad. Sobre mi cabeza, la bóveda celeste se extendía hasta el infinito. Las estrellas parpadeaban. La Vía Láctea destacaba con nitidez desde el cenit hasta el horizonte. La tierra estaba sumergida en la serenidad de la noche. Alrededor de la casa, las magníficas flores de otoño se habían dormido para no despertar hasta el amanecer. La calma de la tierra se confundía con la del cielo. El misterio terrestre confinaba con el de las estrellas. Yo contemplaba todo esto inmóvil. De pronto, como segadas mis piernas por una hoz, caí de rodillas. Sin saber por qué, sentía un deseo irresistible de estrechar entre mis brazos a toda la tierra. La besé sollozando, empapándola de lágrimas, y me prometí a mí mismo amarla siempre.

STARETS: Riega la tierra con lágrimas de alegría y ámala.

ALEXEI ¿Por quién lloraba? Lloraba incluso por las estrellas que temblaban en el cielo. Quería perdonar a todos y por todo, y pedir perdón, no para mí, sino para todos los demás y por todo.

STARETS: Los demás pedirán el perdón para mí.

ALEXIE Un sentimiento firme penetraba en mi alma; una idea que no me abandonaría jamás.

STARETS Cuando Dios me lleve ante él, deberás dejar el monasterio.

ALEXEI Al caer de rodillas, era un débil adolescente. Pero me levanté convertido en un hombre resuelto a luchar durante todo el resto de mi vida.

STARETS Tienes una gran misión que cumplir en el mundo, y yo te envío a cumplirla.

ALEXEI Dejé el monasterio para siempre.

ESCENA 22.

Alexei entra a casa de su padre. Aparece Smerdiakov.

SMERDIAKOV ¿Estás enojado con alguien?

ALEXEI ¡Déjame!

SMERDIAKOV ¡Impresionante! ¡Un ángel gritando como un mortal! Con toda franqueza, Alexei, estoy asombrado. Yo, que no me asombro de nada. Y todo porque el viejo huele mal. ¿De veras creías que podía hacer milagros?

ALEXEI Creía, creo y siempre creeré. ¿Qué más quieres?

SMERDIAKOV Te rebelas contra Dios... El caballero no ha recibido ninguna condecoración. ¡Qué ignominia!

Alexei mira con dolor a Smerdiakov.

ALEXEI Yo no me rebelo contra Dios. Es que no acepto su universo.

SMERDIAKOV Veo que la cosa es realmente grave. ¿Sabes adónde podrías ir?

ALEXEI No me importa.

SMERDIAKOV Podrías ir a ver a Gruchenska. Te espera desde hace días. Tiene muchas ganas de consolarte.

Alexei mira con tristeza a Smerdiakov.

ESCENA 23.

Alexei entra a la casa de Gruschenka. Se le ve descentrado.

GRUSCHENKA ¡Dios mío!

Grushenka se arregla el pelo en el espejo.

GRUSCHENKA Qué sorpresa. Estoy encantada de que hayas venido, Alexei. Creí que era Dimitri; me pareció que quería entrar a la fuerza. Puede estar escondido, espiándonos. Estoy muerta de miedo.

ALEXEI ¿Miedo por Dimitri?

GRUSCHENKA Espero algo que lo hará cambiar todo. Me iré y ya no me volverán a ver. Alexei, no puedo creer lo que veo. Siéntate. Me parece mentira que hayas venido. Ven, vamos a tomar una copa de champagne. Francamente, nunca creí que vendrías. Has elegido un mal momento.

Gruschenka se sienta al lado de Alexei y lo mira admirada.

ALEXEI Me dijeron que querías verme.

GRUSCHENKA Sí, pero el motivo ya no existe. Ahora voy a darte el buen trato que mereces. Soy mejor de lo que era. Ten.

Aliosha recibe una copa de champagne. Bebe un sorbo y deja la copa.

GRUSCHENKA Si tú no bebes, yo tampoco. ¿Por qué estás triste? ¿Me tienes miedo? Deja que me siente en tus rodillas. Así.

Gruschenka se sienta sobre Alexei y rodea su cuello con el brazo.

GRUSCHENKA Ya verás cómo consigo hacerte reír. ¿No te molesta que me siente así? Si te molesta, dímelo y me levanto en seguida.

Alexei guarda silencio.

GRUSCHENKA Espero a mi oficial. Lo que te dijo esa señorita era cierto. Ha enviudado y voy a casarme con él. Si lo supiera Dimitri, me mataría. Bueno, no quiero hablar de él. Prefiero dedicar todos mis pensamientos a ti... Sonríe, querido; no pongas esa cara de mal humor... ¡Así! Yo creía que me detestabas por mi escena de ayer con esa... esa señorita. Estuve muy grosera. La ofendí. En fin, sucedió lo mejor que podía suceder. Lo que sentiría es haberte disgustado a ti. Yo te quiero. Créelo, Alexei: te quiero con toda mi alma. Lo de mi oficial... Son cosas muy distintas. Soy mala, pero a veces, veía en ti mi conciencia. En ciertos momentos, me decía: «¡Cómo debe de despreciarme! » Esto es lo que pensaba cuando salí de casa de esa señorita. Hace mucho tiempo que me fijé en ti, Alexei. ¿Por qué estás triste?

ALEXEI El starets Zósima ha muerto.

GRUSCHENKA ¿Ha muerto? (*Se santigua*) ¡Dios mío! ¡Y yo sentada aquí! (*Se levanta de un salto*) Perdóname.

ALEXEI Yo, dejándome llevar por mis peores sentimientos, he venido aquí convencido de que me enfrentaría con un alma perversa, y me he encontrado con un ser lleno de bondad, con una verdadera hermana.

GRUSCHENKA Me crees buena y soy mala. Yo me había propuesto pervertirte. Me has llamado hermana, y eso nunca lo podré olvidar.

ALEXEI Has regenerado mi alma.

GRUSCHENKA Hace cinco años, el hombre que amaba me dejó. Luego amasé un capital y me endurecí. Aunque nadie lo sabe, muchas noches digo entre sollozos: «¡Me vengaré!» He recibido una carta de él. Se ha quedado viudo y quiere verme. ¿Cometeré la estupidez de correr hacia él? Tal vez voy a verlo armada con un cuchillo. Aún no estoy segura.

ALEXEI No se puede pedir demasiado a las almas. Hay que ser misericordiosos. Yo no soy nadie ante ti. Yo he venido aquí con viles propósitos. Pero a ti, aun después de cinco años de sufrimiento, te ha bastado oír unas palabras sinceras para perdonar y olvidarlo todo. Eres un alma que no se ha reconciliado con Dios todavía. En ti hay tal vez un tesoro.

GRUSCHENKA ¿Debo perdonarlo?

ALEXEI Lo has perdonado ya.

GRUSCHENKA Es verdad. Soy cobarde. Voy a beber por mi cobardía.

Coge su copa, se la bebe de un trago y la arroja al suelo. Sonríe tristemente.

GRUSCHENKA Tal vez no haya perdonado todavía. Tal vez sea solamente que sueño con perdonar. Estoy ciega de ira, Alexei. Soy capaz de desgarrar este vestido, de desfigurarme e ir por las calles a mendigar.

Alexei se levanta para limpiarle las lágrimas a Gruschenka.

GRUSCHENKA Has sido el primero, el único, que me ha compadecido. ¿Por qué no viniste antes?

Gruschenka cae de rodillas ante Alexei.

GRUSCHENKA Toda la vida he estado esperando que alguien como tú me trajera el perdón. Siempre he creído que se me podía querer a pesar de mi deshonor.

Alexei se inclina hacia ella y la coge de las manos. Los ojos se le llenan de lágrimas. Toca la puerta. Grushenka se pone de pie para irse.

GRUSCHENKA Dile a tu hermano que no guarde mal recuerdo de mí. Repítele estas palabras: «Gruchenka se ha ido con un hombre vil en vez de quedarse contigo, que eres una persona honorable.» Dile que se acuerde siempre de mí.

ESCENA 24.

Alexei conversa a la cabecera de la cama con Elías.

ELIAS Han venido a verme todos mis amigos de la escuela. Están arrepentidos de haberme atacado antes. Has sido tú quien los ha mandado, ¿no?

ALEXEI Mi staretz me dijo una vez: “Piensa en que no puedes juzgar a nadie, el juez ha de saber que es tan criminal como el inculpado. Y cuando lo haya comprendido podrá ser juez.”

ELIAS Me voy a morir, ¿lo sabes?

ALEXEI No pierdas jamás la esperanza, Elías.

ELIAS Padre, cuando me entierren, esparce por mi tumba migajas de pan para que vengan los gorriones y canten y los oiga y no esté solo.

Entra Sneiguiriov.

SNEIGUIRIOV Señor Karamazov. Usted aquí otra vez.

ALEXEI He venido a ver cómo se encontraba Elías. Y a ofrecerle a usted nuevamente esto. *(Le alcanza los billetes).*

Pausa. Snieguiriov no se mueve.

ELIAS Acéptalos papá. Él es bueno.

Snieguiriov mira a su hijo. Luego recibe los billetes.

SNEIGUIRIOV Gracias.

Elías extiende sus brazos hacia su padre. Este corre a abrazarlo, emocionado.

ESCENA 25.

Dimitri frente a alguien a quien no vemos. Habla en voz muy alta.

DIMITRI Usted, respetable señor Samsonov, ha oído hablar más de una vez de mi pelea con mi padre, Fiodor Karamazov, relacionadas con la herencia de mi madre. Estoy dispuesto a cederle todos mis derechos sobre las tierras de Tchermania sólo por tres mil rublos. ¿Acepta? Piense que no arriesga usted nada, nada absolutamente: se lo juro por mi honor. Usted percibirá seis mil o siete mil rublos por los tres mil desembolsados... Lo que más me interesa es terminar este asunto hoy mismo. Le puedo entregar cuantos documentos desee, firmaré todo lo que usted quiera. Puede hacerlo, ya que es uno de los hombres más acaudalados de la localidad. Así me salvará y, a la vez, me permitirá realizar un acto sublime. ¿Cómo que no le interesa? *(Pausa. Desesperado)* Pero usted no... ¿Qué será de mí, señor Samsonov? Estoy perdido. *(Pausa. Derrotado, en el piso.)* Lo hago por ella, señor Samsonov, sólo por ella...

ESCENA 26.

Dimitri entra a la casa de Gruschenka. El Mayordomo se asusta.

DIMITRI ¿Por qué te asustas? ¿Dónde está Gruschenka?

El Mayordomo está paralizado por el terror.

DIMITRI ¡Por Dios, dime dónde está!

MAYORDOMO No lo sé, señor. Aunque me matara usted, no podría decírselo, porque no lo sé, se lo juro por todos los santos.

DIMITRI ¡Mientes!

MAYORDOMO Lo juro, lo juro señor...

Dimitri va hacia la puerta, pero voltea para coger un mortero de cobre que hay en una mesa, se la guarda en el bolsillo y se va.

MAYORDOMO ¡Dios mío! Ese hombre va a matar a alguien.

ESCENA 27.

Dimitri trepa el muro que protege la casa de su padre. Acecha una ventana. Hay luz dentro. Dimitri toca la ventana. Dos golpes suaves y uno fuerte. La silueta de Fiodor se descubre tras la ventana y Dimitri se esconde. Fiodor abre la ventana.

FIODOR Gruschenka, ¿eres tú? Ven, tengo un regalo, ven ángel mío...

Dimitri saca el mortero de su bolsillo. Pausa.

ESCENA 28.

Grigor sale al jardín.

GRIGOR ¿Quién anda ahí?

Grigor ve a Dimitri lanzándose al muro para huir.

GRIGOR ¡Parricida!

Grigor llega a coger la pierna de Dimitri, pero cae herido por el mortero de cobre. Dimitri salta otra vez al jardín y se inclina sobre el cuerpo del anciano para ver si está vivo. Deja el mortero, que cae junto al herido. Nota que Grigor sangra, saca un pañuelo y trata de detener la hemorragia.

DIMITRI ¿Lo he matado? ¡Dios mío!

Dimitri salta el muro nuevamente y echa a correr.

ACTO SEGUNDO

ESCENA 29.

Casa de Gruschenka. Dimitri coge al Mayordomo por los hombros.

DIMITRI ¡Dónde está!

MAYORDOMO Hace dos horas que ha partido para Mokroie.

DIMITRI ¿Para Mokroie? ¿Y a qué ha ido a Mokroie?

MAYORDOMO Creo que está con su oficial.

DIMITRI ¡Qué oficial!

MAYORDOMO El que la abandonó hace cinco años.

Dimitri se turba.

MAYORDOMO ¡Tiene las manos manchadas de sangre, señor!

Dimitri se va.

ESCENA 30.

Dimitri, agitado, entra a la casa de Saca un fajo de billetes y los pone en la mesa.

HOMBRE ¡Dios mío! ¿Qué quiere?

DIMITRI He venido a desempeñar mi pistola.

HOMBRE ¿Pero qué le ha pasado? ¿Se ha caído?

DIMITRI No, no me ha pasado nada.

HOMBRE ¡Está lleno de sangre!

DIMITRI ¿Puede darme un trapo para que me limpie la cara?

HOMBRE *(Dándole un trapo)* ¿Cómo se ha ensuciado así?

DIMITRI Eso no tiene importancia. Déme la pistola, estoy apurado. *(Le da un billete)* Aquí tiene el dinero.

HOMBRE ¿De dónde ha sacado usted esa fortuna?

DIMITRI El dinero me importa un comino, qué importa cómo lo conseguí...

HOMBRE ¿Se ha vuelto a pelear en la taberna? ¿Ha vuelto a pegarle a Sneguiriov? ¿O ha matado a alguien?

DIMITRI Acabo de liquidar a una vieja.

HOMBRE ¿A una vieja?

DIMITRI No, a un viejo.

HOMBRE Ha matado a una persona.

DIMITRI ¿Sabe dónde puedo conseguir un caballo y tres docenas de botellas de champán?

HOMBRE Usted está siempre dispuesto a pelearse con cualquiera, por cosas insignificantes, como se peleó aquella vez con Snieguiriov. Acaba de librar una de sus batallas, y sólo piensa en pasar una noche de jarana. ¡Tres docenas de botellas de champán! ¿Para qué tanta bebida?

DIMITRI ¡Déme la pistola!

HOMBRE Es extraño: primero la empeña por diez rublos, y ahora tiene en su poder dos o tres mil. *(Le da la pistola)* ¿Adónde va?

DIMITRI A Mokroie.

HOMBRE ¿A Mokroie? ¡Pero si ya es de noche!

DIMITRI Lo tenía todo y ya no tengo nada.

HOMBRE ¿Pero qué hace? ¿Va a cargar esa pistola?

DIMITRI Sí, voy a cargarla.

Dimitri abre la caja y llena de pólvora un cartucho. Antes de poner la bala en el cañón, la examina.

HOMBRE ¿Por qué mira la bala?

DIMITRI ¿Si usted fuera a alojarse una bala en los sesos, no la miraría antes de ponerla en la pistola?

HOMBRE No, ¿para qué?

DIMITRI Como me ha de atravesar el cráneo, me interesa ver cómo está hecha...

HOMBRE ¿Piensa matarse?

DIMITRI ¡Oh, no! ¡Qué tontería! Quiero vivir, adoro la vida.

HOMBRE ¿A qué va a Mokroie, señor Karamazov?

DIMITRI A ver a una mujer.

ESCENA 31.

Dimitri entra a un salón, el de misma de la escena 3. Ve a Grushenka, conversando con el oficial en una mesa. Ella se paraliza al verlo.

DIMITRI ¿Puedo sentarme?

OFICIAL Señor, nosotros hemos escogido este reservado. Tiene otras habitaciones.

DIMITRI Quisiera pasar mis últimas horas en esta habitación, donde estuve hace poco tiempo con mi reina... ¡Perdóneme, oficial!.. No teman. Es mi última noche... ¡Bebamos amistosamente!... Nos traerán champagne. Yo he traído esto... (*Saca el fajo de billetes*) ¡Quiero música, ruido...! Como la otra vez...

GRUSCHENKA Siéntate, Dimitri. No me asustes, ¿me lo prometes?

DIMITRI ¿Asustarte yo? ¿Por qué?

GRUSCHENKA Guárdate el dinero en el bolsillo. ¿De dónde lo has sacado?

Dimitri ríe.

GRUSCHENKA (*Asustada, al oficial*) Estoy muy contenta de que él haya venido. Y si él se marcha, me marchó con él.

OFICIAL Tus deseos son órdenes.

DIMITRI ¡Bebamos, entonces! ¡Caballero, champagne!

Dimitri mira a Gruschenka sonriente.

GRUSCHENKA Disculpenme un momento.

Gruschenka sale, nerviosa. Dimitri y el oficial se miran unos largos segundos.

DIMITRI Le doy tres mil rublos por marcharse.

Dimitri saca un fajo de billetes y se los ofrece. El oficial lo mira intrigado.

DIMITRI Escuche, usted es un hombre inteligente. Acepte los tres mil rublos y váyase al diablo. Pero ahora mismo y para siempre.

Pausa.

OFICIAL Dónde está el dinero.

DIMITRI Aquí tiene quinientos y mañana le daré el resto en la ciudad.

El oficial lo mira con hostilidad y le escupe. Gruschenka regresa.

GRUSCHENKA ¿Qué pasa?

OFICIAL ¡Grushenka, este hombre me ha ofrecido dinero para que te deje!

GRUSCHENKA (Pausa) ¿Él ha rechazado el dinero?

DIMITRI ¡Ha aceptado! Sólo que quería los tres mil en seguida y yo le he ofrecido sólo quinientos a cuenta.

Gruschenka hace un gesto de desprecio hacia el oficial.

GRUSCHENKA Se ha enterado de que tengo dinero, y por eso quiere casarse conmigo.

OFICIAL ¡Yo soy un caballero! He venido para casarme contigo pero me he encontrado con una mujer impúdica y caprichosa.

GRUSCHENKA ¡Lárgate! ¡He pasado cinco años llorando por ti! ¡Qué necia he sido!

OFICIAL ¡Prostituta!

Dimitri se arroja sobre el oficial y lo estrella contra el suelo. El oficial se incorpora con dificultad y se va. Gruschenka y Dimitri se miran. En ese instante comienza una fiesta desenfrenada.

ESCENA 32.

Gruschenka toma y baila, pero Dimitri se ve distraído.

GRUSCHENKA Quiero embriagarme como la otra vez, ¿te acuerdas cuando vinimos aquí?... ¿Qué tienes?

DIMITRI Nada, pienso en un herido que he dejado por ahí. Daría diez años de mi vida con tal de saber que se curará.

GRUSCHENKA ¿Qué herido? Anda, diviértete. (Baila) Yo lo amaba... Malditos sean estos cinco años... Pero cuando te vi entrar, mi corazón me dijo: «Ahí tienes al que amas.» Apareciste tú y todo se iluminó. «¿A quién teme?», me pregunté. Porque tenías miedo. Y pensé:

«No son ellos los que lo asustan, ningún hombre puede atemorizarlo. Soy yo, yo lo asusto.» ¿Cómo he podido creer que amaría a otro después de haberte amado a ti? ¿Me perdonas, Dimitri?

Gruschenka le pone las manos en los hombros a Dimitri. El contempla los ojos de Gruschenka y luego la abraza.

GRUSCHENKA ¿Me perdonas por haberte hecho sufrir? *(Lo besa)* ¿Por qué dejas de besarme? Bésame más fuerte. *(Se besan)* No hay que amar a medias. Desde ahora seré tu esclava. Haz de mí lo que quieras. Quiero embriagarme... ¿Sabes una cosa? Quiero ser buena. Te lo digo en serio. Me acordaré toda la vida de lo que me ha dicho hoy Alexei. Ahora bailemos. Voy a hacer locuras. Dios me perdonará. Si yo fuera Dios, perdonaría a todo el mundo. Quiero rezar. Una miserable como yo quiere rezar... Todo el mundo es bueno, ¿sabes? Todo el mundo.

Gruschenka se desvanece. El la echa en un sillón.

GRUSCHENKA Aunque eres un salvaje, tienes un corazón noble... Tenemos que vivir decentemente de hoy en adelante... Llévame lejos de aquí, Dimitri. Quiero irme lejos, muy lejos...

DIMITRI Quieres que vivamos decentemente, y yo soy un ladrón. He robado a Katerina, Gruschenka.

GRUSCHENKA ¿A esa señorita? Devuélvele lo que le debes. Tómallo de mi dinero... Todo lo mío es tuyo. ¿Qué importa el dinero? Pronto iremos a trabajar la tierra. Hay que trabajar, ¿oyes? Trabajaré para ti. Iremos a saludar a esa señorita, le pediremos perdón y nos marcharemos.

DIMITRI Sí, nos iremos...

Dimitri inclina la cabeza sobre el pecho de Gruschenka. La música se detiene. Dimitri mira a Gruschenka y nota que ella mira por encima de su cabeza.

GRUSCHENKA Dimitri, alguien nos mira.

Dimitri se vuelve y ve a un hombre que lo mira con autoridad.

FISCAL ¡Señor Dimitri Karamazov, está usted preso! Se le acusa de haber asesinado a su padre.

Escena 33.

En una habitación, un Policía desnuda completamente a Dimitri para buscar dinero, pero sólo encuentra unos cuantos billetes de cien rublos.

FISCAL ¿Dónde está el resto del dinero?

DIMITRI Esto es todo lo que tengo. ¡Yo no he matado a mi padre! ¡No he sido yo!

Dimitri llora.

DIMITRI He derramado la sangre de otro anciano, no la de mi padre. ¡Condéneme por eso!

FISCAL No sufra por Grigor, él vive.

DIMITRI ¿Vive? ¡Dios mío, gracias por ese milagro! Me ha devuelto la vida... Ese viejo me llevó en brazos y me cuidó cuando yo era un niño y vivía en el mayor abandono. Fue como mi padre... ¡Todo esto terminará pronto!

Dimitri se tapa el rostro con las manos y llora. El policía regresa. Silencio.

POLICIA Beba un poco de agua.

Dimitri bebe.

DIMITRI ¿Dónde lo han matado, cómo, con qué arma?

FISCAL Lo hemos encontrado tendido en el suelo, en su cuarto, con la cabeza abierta.

Silencio. Dimitri hunde su cabeza entre los brazos.

FISCAL ¿Nos puede relatar lo que hizo hoy?

Pausa.

DIMITRI Por la mañana, fui a visitar al traficante Samsonov.

FISCAL ¿Para qué?

DIMITRI Para pedirle prestados tres mil rublos.

FISCAL ¿Para qué necesitaba esa suma?

DIMITRI Para pagar una deuda.

FISCAL ¿Con quién?

DIMITRI Es una cuestión que atañe a mi vida privada.

Pausa.

FISCAL Ha dicho el mayordomo de la señorita Gruschenka que usted se llevó un mortero de cobre de la casa. ¿Por qué lo hizo?

DIMITRI ¡Para defenderme de los perros! ¡Qué sé yo por qué lo hice!

FISCAL Ese mortero fue hallado junto a Grigor.

Pausa.

DIMITRI Yo fui a casa de mi padre y lo vi asomarse a la ventana. Saqué el mortero y de pronto, me detuve. No sé si mi madre imploró por mí en ese momento, sólo sé que el espíritu del mal fue vencido. Me separé de la ventana y corrí. Estaba ya en el muro cuando Grigor me cogió de una pierna y fue entonces que lo herí.

FISCAL ¿Se fijó usted si la puerta de la habitación de su padre estaba abierta?

DIMITRI No, no estaba abierta. ¿La encontraron abierta?

FISCAL Sí.

DIMITRI ¿Pero quién puede haberla abierto? Sólo Smerdiakov y yo conocíamos la consigna.

FISCAL ¿La consigna?

DIMITRI ¿No lo sabe?

El Fiscal niega.

DIMITRI ¿Y si yo no quisiera contestar? ¿Quién le daría a usted la explicación que desea? El difunto, Semerdiakov y yo somos los únicos depositarios del secreto. Dios también lo conoce, pero no espere usted que Él se lo diga. Pero tranquilícense, señores: lo voy a contar todo. El acusado declara contra sí mismo. Mi padre había acordado con Smerdiakov que si llegaba Gruschenka, daría tres golpes en la ventana para que abra la puerta.

FISCAL ¿Usted dio la contraseña cuando se acercó a la ventana de su padre?

DIMITRI Sí. Ahora construya sobre eso una hipótesis.

FISCAL Ya que usted afirma que es inocente, ¿no habrá sido Smerdiakov?

DIMITRI No... Smerdiakov es un cobarde y no le gusta el dinero. Dicen que es hijo de mi padre... ¿lo sabe usted? Dicen que tuvo relaciones con una retrasada mental y ella quedó embarazada... es por eso que mi padre lo trajo a casa, para que lo críe Grigor...

FISCAL Conocemos los rumores.

DIMITRI ¿Lo habrá matado por resentimiento, porque nunca lo reconoció como hijo?

FISCAL Smerdiakov está sin sentido desde ayer. No puede haber sido él.

DIMITRI ¡Entonces es el diablo quien ha matado a mi padre!

FISCAL ¿Para qué llevaba pistola?

DIMITRI Quería matarme. Gruschenka había huido con su antiguo amante. ¿Para qué seguir viviendo?

FISCAL ¿Y no se le ocurrió lavarse las manos antes de ir a recuperar el arma? ¿No temía despertar sospechas?

DIMITRI ¿Sospechas? ¿Qué me importaban a mí las sospechas? ¡Iba a suicidarme a las cinco de la mañana!

El Fiscal le muestra un sobre roto y vacío.

FISCAL Hemos encontrado esto junto a la cama de su padre.

DIMITRI ¡El sobre de mi padre! Los tres mil rublos para Gruschenka... ¡Señores, es Smerdiakov! ¡Sólo él sabía dónde lo había guardado mi padre!

FISCAL ¿Usted no?

DIMITRI No. Es la primera vez que lo veo.

FISCAL ¿Cómo consiguió el dinero para pagar la pistola, el caballo, el champagne, los músicos que han tocado acá?

DIMITRI No puedo rebelarlo.

Silencio.

FISCAL Voy a tener que llevarlo a prisión.

DIMITRI ¿Puedo ver a Gruschenka antes de irme?

El Fiscal le da una señal al Policía y éste sale.

FIODOR ¿Te olvidas de la maldición paterna? ¿Qué será de ti si te maldigo?

DIMITRI Está bien. Yo soy cruel y monstruoso. Jamás hubiera podido salvarme por mí mismo. Acepto la acusación. Yo no he matado a mi padre pero quiero sufrir y redimirme por el sufrimiento.

FISCAL Personalmente, lo considero a usted, más que como un culpable, como un desgraciado.

Aparece Gruschenka y se arroja a los pies del fiscal.

GRUSCHENKA ¡Yo soy la culpable! ¡Yo torturé al anciano! ¡Que nos castiguen juntos! ¡Estoy dispuesta a morir con él!

Dimitri se arrodilla junto a ella y la abraza.

DIMITRI ¡Gruschenka, mi vida! ¡No le crean, es inocente!

GRUSCHENKA ¡Te seguiré adonde te lleven!

DIMITRI Perdóname, mi amor.

Dimitri y Gruschenka se abrazan con fuerza. El policía se lleva a Dimitri. Gruschenka lo ve irse con los ojos llenos de lágrimas.

ESCENA 34.

Gruschenka, en cama. Alexei la visita.

ALEXEI ¿Cómo estás?

GRUSCHENKA He ido a visitar a Dimitri. He ido a darle ánimos para el juicio de mañana.

ALEXEI Está nervioso.

GRUSCHENKA ¡Yo también! Me aterra pensar lo que puede ocurrir. ¿Qué pasará mañana, Alexei? ¡El asesino es ese lacayo!

ALEXEI Lo han interrogado, y han llegado a la conclusión de que no es el culpable. Desde que tuvo el ataque está gravemente enfermo.

GRUSCHENKA ¡Dios mío!

ALEXEI Pero Dimitri tiene al mejor abogado de Moscú. Entre Iván, Katerina y yo hemos reunido los tres mil rublos que ha pedido. Habría pedido más si este asunto no se hubiera divulgado por toda Rusia; ha aceptado más por la gloria que por el dinero.

GRUSCHENKA Yo creo que Dimitri está verdaderamente trastornado, Alexei. Hace tiempo que quería decírtelo. Voy a verlo todos los días y estoy desconcertada. Dime qué te parece a ti, qué significan esas cosas raras que dice. Hoy me ha hablado de un niño. «Por esa criaturita voy a ir a Siberia. Yo no he matado a nadie, pero es preciso que vaya a Siberia.» ¿A qué criaturita se refiere? No he comprendido absolutamente nada. Iván ha ido a visitarlo y...

Gruschenka enmudece repentinamente. Alexei la mira, sorprendido.

ALEXEI ¿Iván va a ver a Dimitri?

GRUSCHENKA Lo ha visitado a escondidas y ha prohibido a Dimitri que te lo dijera. Tienen un secreto. Es un secreto que lo atormenta.

ALEXEI ¿Te ha prohibido que me cuentes que se ven?

GRUSCHENKA Sí. Alexei, trata de saber qué secreto es ése y ven a decírmelo, para que yo conozca mi maldita suerte.

ESCENA 35.

Alexei va a ver a Dimitri en la cárcel. Este besa a su hermano menor emocionado.

DIMITRI ¿Por qué has tardado tanto? Te he estado esperando todo el día.

ALEXEI ¿Preparado para el juicio?

DIMITRI El niño se está muriendo.

ALEXEI ¿Qué niño?

DIMITRI El hijo de Snieguiriov.

ALEXEI Sí. Agoniza hace varias semanas. Está muy grave.

Dimitri esconde su cabeza entre sus brazos. Pausa.

ALEXEI Dimitri. Olvídalo ya. Mañana se cumplirá el juicio de Dios.

Alexei ve a Fiodor.

FIODOR Sólo contigo tengo momentos buenos. Fuera de ellos, soy un hombre malo.

ALEXEI No es que seas malo, es que tienes trastornado el espíritu.

Dimitri se acerca a Alexei y lo abraza.

DIMITRI En este encierro he sentido nacer en mí un nuevo ser, Alexei. No le temo al sufrimiento, no me importa trabajar hasta la extenuación en las minas durante veinte años. Lo que temo es otra cosa: que el hombre que acaba de nacer en mí me abandone... He soñado con ese niño. Por él iré a presidio. Todos somos culpables ante todos. Son muchos los niños desgraciados como él. Iré a presidio por ellos; es necesario que se sacrifique uno por todos. No he matado a mi padre, Alexei, pero acepto la expiación.

ALEXEI ¿No te vas a defender? ¿Has hablado con tu abogado?

DIMITRI El médico que ha contratado Katerina quiere hacerme pasar por loco, pero yo no lo permitiré. Ella se ha adjudicado la misión de salvarme, quiere demostrarme su amistad, pero yo preferiría tenerla por enemiga. ¿Has visto a Gruschenka?

ALEXEI Esta mañana estaba muy angustiada. Ella cree que en todo esto hay un secreto, una conspiración contra ella, de Katerina e Iván.

Dimitri mira en todas direcciones, se acerca a su hermano y susurra.

DIMITRI Voy a revelarte nuestro secreto. No puedo tomar una decisión sin que tú me aconsejes. Mañana, después del juicio, decidiré mi suerte. Iván me ha propuesto huir. Calla. Se trata de huir a América, con Gruschenka... ¿Qué haría yo sin ella bajo tierra y con el pico en la mano? El pico sólo me serviría para abrirme la

cabeza... Eludiría el sufrimiento, me alejaría del camino purificador que se me ofrece. Iván dice que un hombre de buena voluntad puede ser más útil en América que trabajando en las minas. Pero América es también renunciar a la expiación. Alexei, sólo tú me puedes comprender.

ALEXEI ¿Ha sido idea de Iván?

DIMITRI Sí. Incluso me ofrece una suma considerable: diez mil rublos para huir y veinte mil cuando esté en América.

ALEXEI ¡Pero no será necesario, te liberarán, no eres culpable!

DIMITRI Iván cree que yo maté a mi padre.

ALEXEI ¿Se lo has preguntado?

DIMITRI Lo he leído en sus ojos.

Alexei y Dimitri se miran fijamente.

DIMITRI Ya tienes que irte, oigo los pasos del guardia. Hazme la señal de la cruz.

Alexei le hace la señal de la cruz y luego lo besa.

DIMITRI Te ruego que no le digas que te lo he contado.

Se abrazan. Cuando Alexei se dirige a la puerta, Dimitri lo llama.

DIMITRI Dime la verdad, Alexei; habla como si estuvieras ante Dios. ¿Crees que yo lo maté?

ALEXEI Jamás he creído que seas un asesino.

DIMITRI Gracias. *(Llora)* Incluso a ti temía hacerte esta pregunta.

Alexei sale de la celda con los ojos inundados en lágrimas.

FIODOR ¿Existe Dios, Alexei?

ALEXEI Sí existe Dios.

ESCENA 36.

Casa de Katerina. Iván está sentado en el sillón. Se le ve mal: demasiado tenso, demasiado ansioso. Alexei entra.

IVAN Katerina no está.

ALEXEI ¿Cómo te sientes?

Pausa.

IVAN Ella te ha dicho que estoy loco, ¿verdad?

ALEXEI No estás loco; pero sí estás enfermo.

IVAN ¿Cómo se vuelve loco uno, Alexei?

ALEXEI No lo sé. Pero creo que hay muchas clases de locura.

IVAN ¿Puede notar uno mismo que se vuelve loco?

ALEXEI No creo.

Pausa.

IVAN Debería hablarle francamente y romper con ella. Pero no puedo hacerlo. Si rompiera con ella ahora, mañana, para vengarse de mí, ella declarararía en contra de Dimitri.

ALEXEI ¿Katerina?

IVAN Sí. Ella puede salvarlo, o hundirlo.

ALEXEI ¿Por qué?

ALEXEI Tiene una carta de Dimitri que prueba su culpabilidad.

ALEXEI ¿Una carta? Pero... ¿por qué la mostraría?, ¡Katerina quiere salvar a Dimitri!

IVAN Sí, quiere salvarlo. Pero ella dice que si me culparan a mí, mostrará la carta.

ALEXEI ¿Pero por qué te culparían a ti?

IVAN No lo sé. Podrían culpar a cualquiera.

ALEXEI ¿Acaso te sientes culpable?

IVAN ¿Yo? (*Ríe*) ¡Yo estaba en Moscú cuando murió nuestro padre!

ALEXEI Entonces no eres tú quien lo mató.

Iván mira con desconcierto a Alexei.

IVAN ¡Ya sé que no fui yo! ¿Estás delirando?

ALEXEI No fuiste tú. Dios me envía para que te lo diga.

Los dos callan durante un rato. De pronto, Iván sonríe con sarcasmo.

IVAN Tú estabas en mi casa. Tú estabas en mi casa la noche en que «él» vino...

ALEXEI ¿"El"? ¿Te refieres a Dimitri?

IVAN ¡Que se vaya al diablo Dimitri! ¡Dime! ¿Cómo has sabido que «él» viene a verme?

ALEXEI ¿Pero quién es «él»? No sé de quién me hablas.

IVAN Si lo sabes. Si no, no sabrías que...

Iván se detiene. Permanece un momento pensativo con una extraña sonrisa en sus labios.

FIODOR No creas que no te quiero. Te quiero tanto como a Alexei.

IVAN No me gustan los enviados de Dios. No quiero volver a verte.

ESCENA 37.

Iván va a la casa de Smerdiakov, quien lo recibe echado en una cama.

IVAN ¿Podemos hablar?

SMERDIAKOV Claro.

Pausa.

IVAN Dijiste que te daría un ataque de epilepsia.

SMERDIAKOV ¿Lo ha dicho en su declaración?

IVAN Todavía no, pero lo diré mañana. Nadie puede prever un ataque de epilepsia. ¿Cómo pudiste saber que sufrirías un ataque?

SMERDIAKOV Tuve un presentimiento.

IVAN «Apártese del pecado», me dijiste.

SMERDIAKOV Lo hice por el afecto que le tengo. Presentía una desgracia y quería advertirle que usted debía quedarse aquí para defender a su padre.

IVAN ¡Debiste hablarme con franqueza, imbécil!

SMERDIAKOV Yo estaba aterrado. Usted, Iván, previendo el asesinato de su padre, lo dejó indefenso y se largó a Moscú. Yo le advertí que una tragedia iba a ocurrir, y sin embargo, decidió irse.

IVAN ¿O sea que, según tú, yo sabía que iban a asesinar a mi padre? ¿O sea que tú, miserable, crees que yo deseaba ponerme de acuerdo con Dimitri para matar a mi padre?

SMERDIAKOV Yo no sabía lo que usted pensaba, y precisamente para sondearlo me detuve a hablar con usted.

IVAN ¿Para sondearme? ¿Qué pretendías averiguar?

SMERDIAKOV Sus intenciones respecto a su padre, es decir, si usted deseaba su muerte. *(Pausa)* Sus manos tiemblan. ¿Por qué? Vuelva a su casa. Usted no es el asesino.

Iván se estremece.

IVAN ¡Ya sé que no lo soy!

SMERDIAKOV ¿De veras lo sabe?

Iván coge a Smerdiakov por un hombro.

IVAN ¡Habla, víbora! ¡Dilo todo!

Smerdiakov no se asusta. Mira a Iván con odio feroz.

SMERDIAKOV Bien; ya que lo desea, se lo diré. Usted mató a Fiodor Karamazov.

Iván, furioso, empuja a Smerdiakov con rabia.

SMERDIAKOV Usted deseaba su muerte. No era capaz de matar, pero deseaba que otro lo hiciera. Cuando decidió marcharse a Moscú, fue como si me dijera: “Puedes matar a mi padre”.

Iván está paralizado.

SMERDIAKOV Usted me provocó a hacerlo. Moralmente, es usted el asesino.

IVAN Estás loco.

SMERDIAKOV Aquí estamos solos usted y yo. ¿Para qué fingir? ¿Pretende cargarme a mí toda la culpa? Usted fue el autor del crimen, el principal culpable. Yo no fui más que su auxiliar, su dócil instrumento. Usted sugirió, y yo cumplí.

IVAN ¡Mientes! ¡No fuiste tú! ¡Tú no has matado a mi padre, maldito!

Smerdiakov le entrega un paquete con tres fajos de billetes.

SMERDIAKOV El dinero de nuestro padre.

IVAN (*Le falta el aire*) ¡Pensé que había sido Dimitri! Ay, mi hermano... ¿Lo hiciste sólo tú? ¿No te ayudó mi hermano?

SMERDIAKOV Lo hice sólo con usted. Dimitri es inocente.

IVAN ¿Fue un verdadero ataque, o lo fingiste?

SMERDIAKOV Lo fingí.

IVAN ¿También fingías en el hospital?

SMERDIAKOV No. A la mañana siguiente, después de matar a Fiodor, tuve un verdadero ataque, el más fuerte que he sufrido desde hace años. Estuve dos días sin conocimiento. Dimitri fue a la casa la noche que fingí el ataque y dejó evidencias que lo inculpan.

IVAN (*Profundamente asustado*) ¿Tanto deseaba yo la muerte de mi padre?

SMERDIAKOV Antes era usted un hombre audaz. «Todo está permitido», decía. Y ahora tiembla de miedo.

FIODOR Que Dios te guarde. Supongo que volverás aunque sólo sea una vez. Verte será siempre un placer para mí.

IVAN Si no te he matado todavía, es porque quiero que mañana digas la verdad en el juicio. Dios es testigo.

FIODOR ¡Adiós, Iván! ¡No me guardes rencor!

IVAN Tal vez yo sea culpable, tal vez haya deseado secretamente la muerte de mi padre; pero juro que no te he inducido a cometer

el crimen. Sin embargo, estoy decidido a confesar mañana a la justicia mi parte de culpa. Lo diré todo. Pero tú también.

SMERDIAKOV Llévese el dinero.

IVAN ¿Por qué me lo entregas? ¿No mataste a mi padre para quedarte con el dinero?

SMERDIAKOV Ya no lo necesito. Tenía el propósito de establecerme en el extranjero. Éste era mi sueño, nacido de la idea de que, como usted decía, «todo está permitido». Usted me enseñó a pensar así.

IVAN Has llegado a esa conclusión por tu propia cuenta.

SMERDIAKOV Bajo la influencia de usted.

Iván mira a Smerdiakov con odio.

SMERDIAKOV Máteme. (Pausa) ¡No se atreve! ¡Ahora no se atreve a nada! ¡Tan valiente que parecía antes!

IVAN Hasta mañana.

Iván coge el fajo de billetes y sale corriendo.

ESCENA 38.

Iván, sólo, en su casa. Habla con alguien a quien no vemos.

IVAN ¡Vete o cuéntame algo divertido! No eres más que un parásito. No te temo, por si acaso. ¡Eres un demonio de mentira, un fantasma de mi espíritu enfermo, no existes realmente!

Entra Alexei. Los dos hermanos se miran.

IVAN ¿Por qué has venido? ¡Te prohibí que vinieras!

ALEXEI Smerdiakov se ha ahorcado.

Pausa.

IVAN Ya lo sé.

ALEXEI ¿Cómo lo sabes?

ESCENA 39.

En la oscuridad, se oyen las voces de muchos hombres en un auditorio. De pronto, una campanilla hace silencio y se oye la voz del juez.

VOZ DEL JUEZ Procesado: ¿Se declara usted culpable del delito que se le imputa?

VOZ DE DIMITRI Me declaro culpable de embriaguez, de libertinaje y de holgazanería. ¡Pero soy inocente del robo y muerte de mi padre!

Luz. Estamos en el juicio de Dimitri Karamazov. Oímos al auditorio, lleno de gente expectante que murmura. Dimitri está sentado con aire humilde. En el estrado, está el juez. En el banco de los testigos, está Grigor. Frente a él, el Abogado lo interroga.

GRIGOR Con todo el respeto que le tengo a la memoria del señor Karamazov, tengo que decir que fue injusto con Dimitri. No se ocupó de ninguno de sus hijos. A Alexei y a Iván los criaron los parientes de su madre, la segunda esposa del Señor Karamazov, que murió muy joven, al igual que la madre de Dimitri. Si no hubiera sido por mí, a Dimitri se lo hubieran comido los piojos.

ABOGADO El acusado asegura que su padre le arrebató buena parte de su herencia.

GRIGOR Sí. Dimitri debía haber recibido algunos miles de rublos más. Pero no se justifica que mate a su padre.

ABOGADO También lo golpeó a usted.

GRIGOR Ya he perdonado la agresión de Dimitri.

ABOGADO Usted también crió a Smerdiakov.

GRIGOR Smerdiakov era como mi hijo. *(Se quiebra)* Tenía excelentes cualidades. Pero estaba deprimido por su enfermedad... y su mayor defecto era ser un impío, lo que se debía a la influencia de Fiodor Karamazov y de su hijo mayor, Iván. Su honradez era intachable, una vez encontró un dinero del amo y se lo devolvió, lo que le valió una moneda de oro y la confianza de la familia.

ABOGADO Se ha hablado de un sobre en el que Fiodor Karamazov habría guardado tres mil rublos para la señorita Gruschenka. ¿Vio usted ese sobre? Usted lo pudo ver, ya que gozaba de la confianza de su dueño y estaba en continuo contacto con él.

GRIGOR No me enteré de la existencia de esos tres mil rublos hasta que todo el mundo empezó a hablar de ellos.

ABOGADO Usted ha afirmado que vio abierta la puerta justo antes de ser herido por el mortero de cobre que le tiró el acusado.

GRIGOR Así es.

ABOGADO ¿Tomó algo la noche anterior, Sr. Grigor?

GRIGOR Una infusión de salvia.

ABOGADO ¿Disuelta en alcohol?

GRIGOR Sí.

ABOGADO Y luego se bebió lo que quedaba en la botella.

GRIGOR Así es.

ABOGADO Un vaso, a lo mejor fue vaso y medio.

Grigor no contesta.

ABOGADO Vaso y medio de alcohol puro no es cualquier cosa, ¿no cree usted? Con esa cantidad de alcohol en el cuerpo, uno puede ver abiertas todas las puertas, incluso las del paraíso.

Grigor guarda silencio. En la sala se oyen risas.

GRIGOR Estoy acostumbrado a obedecer. Si las autoridades quieren burlarse de mí, sé soportarlo.

ABOGADO Eso es todo, su señoría.

JUEZ Acusado, ¿tiene que hacer alguna observación?

Dimitri se pone de pie.

DIMITRI Salvo en lo concerniente a la puerta del jardín, el testigo ha dicho la verdad. Le agradezco que me cuidara de niño y que haya olvidado mis golpes. He sido brutal con él.

ESCENA 40.

El fiscal interroga a Dimitri Karamazov.

FISCAL Samsonov le negó el préstamo de tres mil rublos y usted, desesperado por rescatar a su amante de las garras del oficial

con la que se había marchado, no tuvo más remedio que ir en busca del sobre de los tres mil rublos que guardaba su padre.

DIMITRI No.

FISCAL ¿No?

Dimitri, angustiado, mira al público.

FISCAL Señor Karamazov, ¿de dónde sacó ese dinero?

DIMITRI Ese dinero era de Katerina Ivanovna.

Exclamaciones de sorpresa del público.

FISCAL ¿De su prometida?

DIMITRI Ella me había encargado tres mil rublos y yo gasté la mitad con Gruschenka. Me guardé el resto, mil quinientos rublos, que llevaba colgados de mi pecho, envueltos en un retazo de tela, como un amuleto. Tenía la intención de devolverle los mil quinientos, pero luego de enterarme de que Gruschenka había huido con un oficial, abrí el paquete y empecé a gastar la suma.

FISCAL Eso es muy extraño... ¿Por qué no la gastó antes?

DIMITRI Quería borrar mi vergüenza devolviéndole el dinero a Katerina. Pero no me atrevía a hacerlo, porque pensaba que si Gruschenka se decidía de pronto por mí, pidiéndome que la llevase al fin del mundo, iba a necesitar ese dinero para irme con ella. ¿Comprenden lo innoble de mi conducta? Pensaba continuamente que aún no estaba consumada mi vergüenza: en cualquier momento podía devolver ese dinero a Katerina, y dejar de ser un ladrón. Tenía esa posibilidad. Pero me enteré de que Gruschenka se había ido con otro hombre y decidí gastar el dinero para intentar recuperarla.

ESCENA 41.

Alexei es interrogado por el Fiscal.

FISCAL Señor Alexei Karamazov: ¿Le confesó alguna vez su hermano la intención de matar a su padre?

ALEXEI	Directamente, jamás.
FISCAL	¿Indirectamente?
ALEXEI	Alguna vez me habló del miedo a no poder dominarse en un momento de arrebató.
FISCAL	¿Y usted le creyó?
ALEXEI	He creído siempre que en un instante crítico lo salvaría un noble sentimiento, como en efecto ocurrió. Mi hermano no mató a mi padre.
FISCAL	¿Tiene alguna prueba?
ALEXEI	La última vez que hablé con Dimitri él se golpeaba el pecho mientras me decía: "Aquí dentro está fraguándose una infamia". Me dijo que tenía un medio para rehabilitar su honor y que este medio estaba en su pecho. En ese momento creí que hablaba de las fuerzas que hallaría en su corazón, pero ahora sé que se trataba del paquete en el que llevaba los mil quinientos rublos. Lo recuerdo perfectamente. Sí existió ese amuleto. Dimitri tenía mil quinientos rublos antes del crimen, así que no tuvo que robar el dinero de mi padre.

Alexei mira a Dimitri. Este sonríe, conmovido.

ESCENA 42.

Oscuro. Se oye la voz del juez, en medio de los murmullos:

JUEZ	Srta. Katerina Ivanovna, suba al estrado por favor.
------	---

Se oyen los pasos de Katerina. La gente murmura.

Luz. Katerina está sentada en el asiento de los testigos.

FISCAL	Srta. Ivanovna, ¿usted entregó tres mil rublos al acusado para que los enviara por correo a su madre?
KATERINA	Sí. Pero yo estaba segura de que me haría llegar esa suma a su destino tan pronto como la recibiera de su padre. Por otra parte,

no tenía ningún derecho a mostrarme exigente respecto a esta deuda, puesto que recibí de él un día una cantidad superior, y la tomé sin saber cuándo podría devolverla.

FISCAL Pero eso debió de ser al principio de sus relaciones, ¿no?

KATERINA Cuando mi padre estuvo en apuros económicos, yo fui a su casa a pedirle dinero. El, sin siquiera conocerme, me dio cinco mil rublos, todo lo que poseía. Jamás olvidaré aquel momento.

Se oyen murmullos en la sala.

FISCAL ¿Qué le pidió él a cambio?

KATERINA Nada. Yo debía salvar a mi padre, señor, y decidí arriesgarme. Dimitri Karamazov se portó con nobleza y generosidad.

Dimitri está rígido en su asiento, con las mandíbulas apretadas y los brazos cruzados.

ESCENA 43.

Gruschenka es interrogada por el Fiscal.

FISCAL ¿Usted veía a Fiodor Karamazov, Señorita Alexandrovna?

GRUSCHENKA Sí. Me burlaba del viejo y de su hijo; les hice perder la cabeza a los dos.

FISCAL ¿Usted sabía de la existencia del sobre con los tres mil rublos?

GRUSCHENKA Sí. Me lo dijo ese malvado. Pero ni por todo el oro del mundo habría ido a casa de Fiodor Karamazov.

FISCAL ¿A quién se refiere usted al decir «ese malvado»?

GRUSCHENKA A Smerdiakov, ese lacayo que mató a su amo y se ahorcó ayer.

FISCAL ¿En qué se funda para formular una acusación tan categórica?

GRUSCHENKA Yo conocí a Smerdiakov. Un ser lleno de maldad y envidia. Su padre, su patrón, nunca lo reconoció como hijo. Era humillante su situación frente a la de los hijos legítimos, ya que para ellos eran todos los derechos y sería toda la herencia, mientras que él no pasaba de ser el cocinero de la casa.

FISCAL Cuando se detuvo a Dimitri Karamazov en Mokroie, usted llegó de la habitación inmediata gritando que usted era la culpable.

GRUSCHENKA Al ver que todos acusaban a Dimitri, me sentí culpable, creyendo que Dimitri había cometido el crimen por mí. Pero cuando él me aseguró que era inocente, lo creí. Y siempre lo creeré. Dimitri Karamazov no miente nunca.

ESCENA 44.

Oscuro. Se oye la voz del Juez.

VOZ DEL JUEZ Sr. Iván Karamazov, sírvase comparecer ante el juez.

Luz. Iván Karamazov avanza hacia la silla de los testigos con extraña lentitud, sin mirar a nadie. Se le ve enfermo y extraviado. Aparece Fiodor en el estrado, sólo Iván lo puede ver.

FIODOR: En el fondo, me desprecias. Has venido a mi casa para demostrarme tu desprecio.

Iván le da la espalda a Fiodor, asistado.

JUEZ Sr. Iván Karamazov, puede dejar sin respuesta aquellas preguntas que considere conveniente no contestar, pero debe prestar declaración de acuerdo con su conciencia.

Iván mira al juez distraídamente. El Fiscal se acerca a él. De pronto, Iván se echa a reír.

IVAN ¿Y qué más?

Silencio en la sala.

FISCAL ¿Se siente indispuesto?

IVAN Tranquilícese, señor. Estoy perfectamente bien y puedo contarle algo curioso.

FISCAL ¿O sea que tiene que decir algo importante?

FIODOR Que Dios te guarde. Supongo que volverás aunque sólo sea una vez. Verte será siempre un placer para mí.

Iván baja la cabeza, guarda silencio durante unos segundos.

IVAN No, no tengo nada importante que decir.

FISCAL ¿Escuchó las amenazas del acusado contra su padre?

IVAN Sí.

FISCAL ¿Estaba enterado de la existencia del sobre de los tres mil rublos?

IVAN Sí, por Smerdiakov.

FISCAL ¿Qué fue lo que le contó el criado?

IVAN ¡No puedo decir nada más al tribunal!

FISCAL Veo que está usted todavía trastornado y lo comprendo.

IVAN Permítame su señoría que me retire: no me siento bien.

Iván se dirige a la salida. Pero, después de dar algunos pasos, se detiene, queda un momento pensativo, y sonríe. Saca un fajo de billetes y grita:

IVAN ¡Aquí está! ¡El dinero que guardaba el sobre de mi padre! ¡El dinero que robó el asesino!

El público murmura, excitado.

FISCAL ¿Cómo puede hallarse en su poder ese dinero... suponiendo que sea el mismo?

IVAN Me lo dio ayer Smerdiakov... Antes ahorcarse.

Se oyen exclamaciones de sorpresa del público.

IVAN ¡El mató a mi padre a instigación mía!

Alexei, en el público, se pone de pie, mirando a Iván con miedo. Dimitri mira a Iván con sorpresa.

FIODOR ¡Adiós, Iván! ¡No me guardes rencor!

IVAN ¿Quién no desea la muerte de su padre?

Comentarios exaltados del público.

FISCAL ¿Está usted en su juicio, señor Karamazov?

IVAN ¡Todos han matado a su padre y fingen horror en este instante!
(*Mira al público*) Señores, ¿están contentos? Si no hubiera
aparecido el parricidio en este proceso, se marcharían
defraudados, ¿no?

El público está en silencio. Iván se coge la cabeza entre las manos.

ALEXEI ¡Está enfermo! ¡No le crean!

*Katerina, en el público, se pone de pie y mira a Iván con espanto. Dimitri mira
sorprendido a su hermano.*

IVAN ¡No estoy loco! Soy solamente un asesino.

*El Juez y el Fiscal murmuran. El abogado está inmóvil. La ansiedad se apodera de la
sala.*

FISCAL Sr. Karamazov: ¿qué pruebas puede ofrecer para demostrar su
afirmación?

IVAN ¡No tengo testigos! ¡Sólo uno, quizás: el diablo! ¡Enciérrenme en
lugar de Dimitri! ¡No tienen idea de quién soy!

*Alexei corre hacia Iván, pero un guardia lo detiene. Iván va hacia el guardia y lo
derriba. Otro guardia se echa sobre Iván, mientras él hiere el espacio con gritos de loco.
Al fin consiguen llevárselo entre los dos guardias. El tumulto es enorme. Katerina corre
hacia el Juez, gritando:*

KATERINA ¡No lo he dicho todo! ¡Tengo una carta, es una carta de Dimitri!
¡En ella dice cómo lo iba a matar!

*El Juez recibe la carta. La lee en medio de un silencio sepulcral, y luego se la devuelve a
Katerina con un gesto de aprobación. Ella va hacia el asiento de los testigos y, de pie,
lee el manuscrito ante el público atónito:*

KATERINA “Katerina: Mañana te devolveré tus tres mil rublos. Si no lo
consigo, iré a casa de mi padre, le fracturaré el cráneo y cogeré el
dinero que guarda bajo su almohada. Perdóname, soy un

miserable. Te odio y te amo. Adiós. Tu esclavo y tu enemigo,
Dimitri Karamazov.”

Al terminar de leer, Katerina se desploma en la silla, reprimiendo las ganas de llorar.

KATERINA La recibí a la víspera del crimen. Yo le había dado el dinero para probarlo, yo sabía que lo necesitaba para seducir a esa mujer. Lo gastó, y ésa era su vergüenza.

Dimitri, conmovido, se pone de pie y grita:

DIMITRI ¡Es verdad! ¡Desprécienme todos por miserable!

JUEZ ¡Procesado: si pronuncia usted una palabra más, lo haré salir de la sala!

Dimitri se deja caer en su asiento, destrozado. Katerina continúa:

KATERINA Mentí antes porque quería salvarlo, pero ahora Iván ha sufrido un trastorno mental por querer salvar a su hermano. No voy a permitir que condenen a Iván Karamazov. Es Dimitri el asesino.

Katerina llora. Mientras se la llevan, Gruschenka aparece del público y se lanza hacia Dimitri, gritando:

GRUSCHENKA ¡Te ha destruido esa víbora, Dimitri!

Un guardia se lleva a Grushenka. Dimitri trata de ir hacia ella, el otro guardia lo agarra. El público comenta satisfecho con el espectáculo.

ESCENA 45.

FISCAL Señores: Que se nos indique un solo hecho en favor del acusado y lo acogeremos con alegría; pero un hecho real, y no las deducciones de su hermano, fundadas en el hecho de que Dimitri Karamazov se golpeará el pecho con la mano, señalando, a juicio del declarante, la bolsita que aquél llevaba pendiente del cuello. Nos alegraríamos de recibir esa prueba. En el acto retiraríamos nuestra acusación. Pero nos debemos a la justicia, y los hechos nos obligan a mantener nuestra acusación sin

atenuarla lo más mínimo. Piensen en todo momento que somos los defensores del derecho, la muralla protectora de nuestra santa Rusia, de los principios, de la familia, de todo lo que hay de sagrado en nuestra nación. Sí, en este momento representamos a Rusia. No la defraudemos. En Europa empiezan ya a oírse voces de alarma; ya han llegado a nosotros. Guardémonos de provocar a los occidentales, de alimentar su creciente odio mediante un veredicto de absolución en favor de un parricida.

El público aplaude. El Fiscal toma asiento. Silencio absoluto en la sala.

JUEZ Señor abogado defensor, por favor.

El abogado se pone de pie.

ABOGADO Está en juego la vida de un hombre. Debemos obrar con prudencia. Desde luego, los hechos y las coincidencias son elocuentes. Pero consideren ustedes los hechos por separado, sin dejarse impresionar por su conjunto. ¿Por qué la acusación se niega terminantemente a aceptar la declaración de mi cliente de que se alejó de la ventana de la habitación de su padre? «Sin duda, mi madre rogó por mí en aquellos instantes», declaró Dimitri Karamazov. ¿Por qué es imposible que mi cliente haya experimentado estos sentimientos? Pero seamos sinceros todos. No es solamente el conjunto de los hechos lo que abruma a mi cliente, señores del jurado; lo que más le perjudica es el hecho de que la víctima sea su padre. ¿Cómo perdonar a un hombre de un crimen tan horrendo? ¿Pero quién sería el culpable de este crimen si, a pesar de su inclinación al bien y de su corazón sensible y agradecido, el acusado se ha hecho hombre en un ambiente tan monstruoso? ¿Le ha ayudado alguien a cultivar su razón, recibió algún afecto en su infancia? Mi cliente se ha desarrollado a la buena de Dios, como un animal selvático. Sólo recibió de él ofensas y agresiones. Hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Un padre como el viejo Karamazov no merece llamarse padre. Empecemos por cumplir los preceptos de Cristo: sólo así podremos exigir algo a los seres que hemos traído al mundo. Si no procedemos de este modo, no seremos sus padres, sino sus enemigos, y ellos verán en nosotros sus enemigos y la culpa será nuestra. No podemos reprochar a nuestros hijos que hagan con nosotros lo que nosotros hacemos con ellos. ¡Que nuestra tribuna, señores, sea la escuela de la verdad: no basta engendrar para ser padre, hace falta además merecer este nombre!

Fuertes aplausos. El Juez hace sonar la campanilla. Nuevamente se hace silencio.

JUEZ Acusado, ¿quiere decir algo?

Dimitri, emocionado, se pone de pie. Silencio.

DIMITRI Como si me confesara ante Dios, les digo que no he vertido la sangre de mi padre. No fui yo quien lo mató. Yo era un libertino, pero me atraía el bien. Siempre deseé corregirme. He vivido como un animal salvaje. Doy las gracias a mi defensor; su discurso me ha emocionado. Pero no ha debido admitir, ni siquiera como suposición, que yo haya podido matar a mi padre, porque esto es totalmente falso. Si me devuelven la libertad, rezaré por ustedes y seré un hombre mejor. Si me condenan, yo mismo romperé mi espada y besaré los pedazos. ¡Perdónenme!

Dimitri se desploma en su asiento.

Oscuro. Sólo vemos a Dimitri en la oscuridad. Muchas voces inentendibles y superpuestas de gente que comenta el juicio.

De pronto, se oye la campanilla y la gente hace silencio. El Juez lee la sentencia. Seguimos viendo sólo a Dimitri.

VOZ DEL JUEZ La Sala Penal número dieciocho declara Dimitri Karamazov culpable de homicidio premeditado.

Consternación general. Dimitri se levanta y grita:

DIMITRI ¡Lo juro ante Dios: Yo no he derramado la sangre de mi padre!

Se oye un alarido de Gruschenka:

GRUSCHENKA ¡Noooooooooooo!

Las voces del público suben de volumen. Se oye una reja que se cierra.

ESCENA 46.

Cárcel. Dimitri está echado en una cama.

Katerina aparece en el umbral. Mira a Dimitri, y éste se levanta al verla, con una expresión de terror. Pero luego él extiende los brazos a ella. Ella corre hacia él y lo coge de las manos. Silencio.

KATERINA Ya está todo listo. Saldrás de acá en pocos días.

DIMITRI ¿Me has perdonado?

KATERINA Te quiero por la generosidad de tu corazón. Ni tú necesitas que yo te perdone, ni yo necesito que me perdones tú.

DIMITRI ¿Crees que soy un asesino?

KATERINA No.

Dimitri abraza a Katerina.

DIMITRI ¿Cómo está Iván?

KATERINA Muy mal. (*Llora*)

DIMITRI No morirá, Katerina. No morirá.

Gruschenka entra. Ambas se miran.

KATERINA Perdóneme.

Pausa.

GRUSCHENKA Las dos somos malas. No nos podemos perdonar la una a la otra. Sin embargo, si lo salva, toda la vida rezaré por usted.

DIMITRI (*A Gruschenka*) ¿Cómo puedes negarte a perdonarla?

KATERINA Tranquilícese: lo salvaré.

Katerina sale. Dmitri mira a Gruschenka con reproche.

GRUSCHENKA Es su orgullo y no su corazón el que habla.

Gruschenka abraza a Dimitri.

GRUSCHENKA Te amo.

ESCENA 47.

Alexei entra a la casa de Snieguiriov. Elías yace en la cama, con las manos juntas y los ojos cerrados. Snieguiriov mira a su hijo muerto. Snieguiriov ve a Alexei y baja la cabeza.

ALEXEI He traído el pan. Me lo pidió Elías. Me pidió que esparza pan en su tumba para que lo acompañen los gorriones.

Snieguiriov rompe a llorar, Alexei se acerca.

ALEXEI Ya vamos a llevarlo al cementerio.

SNIEGUIRIOV No quiero enterrarlo. *(Besa los labios de su hijo, una y otra vez).*
No quiero enterrarlo.

Alexei aparta al capitán. Snieguiriov se hace a un lado con violencia.

SNIEGUIRIOV Lo que ese muchacho sufrió desde que tuvo que gritarle a su hermano que perdone a su padre, sólo Dios y yo lo sabemos. Así es como nuestros hijos, no los de ustedes; los nuestros, los de las personas indigentes, pero de noble corazón, descubren la verdad a los diez años.

ALEXEI Puede instruir al ignorante siendo usted el único justo, Capitán Snieguiriov. Si conserva esa luz, él podrá purificar su espíritu. He amado a Elías y soy una mejor persona después de eso.

Snieguiriov mira a Alexei con una profunda tristeza. Alexei lo abraza con fuerza.

ALEXEI Escúcheme, capitán. Por favor, escúcheme: No hay nada más noble, más fuerte, más sano y más útil en la vida que un buen recuerdo. Incluso si conservamos uno solo, este único recuerdo puede ser nuestra salvación.

Lloran abrazados.

Escena 48.

Cárcel. Dimitri y Alexei conversan.

DIMITRI Estoy condenado a veinte años. Es superior a mis fuerzas. Me voy con Gruschenka, Alexei.

Pausa.

ALEXEI Si hubieras matado a tu padre, yo sería el primero en lamentar que eludieras la expiación, te diría que aceptes esos veinte años en la cárcel. Pero eres inocente, y la cruz demasiado pesada para un hombre como tú. Querías sufrir para redimirte. Está bien, ten siempre presente este deseo de regeneración, y eso bastará. No soy quién para juzgar tu manera de proceder. Pero quiero que sepas que jamás te condenaré.

Pausa.

DIMITRI Tú también te vas.

ALEXEI Tengo una misión.

DIMITRI La que te encargó el starets.

Alexei sonríe. Coge las manos de su hermano.

DIMITRI ¿Tú no tienes miedo?

ALEXEI No temas a la vida. Es bella cuando se practica el bien y se es fiel a la verdad.

Se abrazan.

ALEXEI El mundo es el paraíso, Dimitri. Basta con que lo desees para que aparezca inmediatamente ante tus ojos.

Permanecen abrazados. Dimitri llora. La luz va desapareciendo.

FIN

Mariana de Althaus

Correo electrónico: madealt@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar